

11.- EL AMOR DE DIOS

Objetivo del tema: Cada uno experimentar el amor personal e incondicional de Dios que es nuestro Padre.

A.- Dios te ama personalmente porque El es tu Padre

*Así dice Yahvéh tu creador, el que te hizo: no temas porque Yo te he rescatado
te he llamado por tu nombre, tú eres mío: Is 43,1.*

Con amor eterno y gratuito te he amado: Jer 31,3.

Dios ama a todos los hombres pero también ama a cada uno de manera personal, como cada uno necesita ser amado. Si tú fueras el único habitante de todo el universo... Dios no podría amarte ya más de lo que te ama, porque te ama con todo el amor de un Dios poderoso.

Dios no nos ama por lo que nosotros hacemos, sino por lo que él es nuestro padre:

*Cual la ternura de un padre para con sus hijos,
así de tierno es Yahvéh para quienes le buscan: Sal 103,13.*

B.- Dios te ama incondicionalmente porque él es amor

*Dios es amor: 1 Jn 4,8.
¿Podría una madre olvidarse del hijo de sus entrañas?
Pues Yo de ti nunca me podré olvidar: Is 49,15.*

Dios no te pone ninguna condición para amarte, él te ama precisamente como tú eres en estos momentos:

— No importa lo que hayas sido o seas en el presente: pecados, vicios o defectos. Dios te ama incondicionalmente, porque su amor no cambia. Incluso, todo fracaso, problema y hasta pecado en tu vida, son ahora una oportunidad para que experimentes el amor de Dios que es siempre fiel.

Dios que señala es todopoderoso y que hace todo lo que quiere con su fuerza y omnipotencia, hay algo que no puede hacer: dejarte de amar.

En la veleta que sánala la dirección de los vientos, un hombre quitó el gallito y en su lugar puso el siguiente letrero: "Dios es amor". Queriendo decir que no importaba de dónde soplaran los vientos, si había tempestad o calma. Dios siempre nos amaba. No importan las dificultades y los cambios. Dios siempre nos ama.

*Los montes se correrán y las colinas se moverán,
Pero mi amor de ti no se apartará: Is 54,10.*

Tú no necesitas aparentar otra cosa de lo que tú eres para que Dios te ame. Te ama como eres. Es más, él te hizo así. El no sólo nos acepta como somos sino que le gusta como somos: tiene su alegría en nosotros: Sof 3,17. A cada uno nos dice en lo más íntimo esta gran verdad: "tú eres mi hijo amado en quien tengo mis complacencias".

Dios te ama con tus cualidades y defectos. El no te ama por tus cualidades, sino con tus cualidades. Dios no te deja de amar por tus defectos. Te ama con ellos. Dios no ama lo que tú haces, pero él te ama a ti. Te acepta y te acepta con amor.

Dios te ama con tus pecados y tus esfuerzos, seas rico o seas pobre. No necesitas ponerte máscara delante de él. El te ama porque eres su hijo y no por otra cosa. No te ama porque tú seas bueno, sino porque el bueno es él.

— Vean los pájaros del cielo. Ellos no siembran ni cosechan y Dios les da cada día su alimento. Nosotros valemos para Dios mucho más que las aves y todos los animales juntos.

— Vean los lirios del campo. Ellos no hilan ni tejen y Dios los viste con belleza inigualable.

... cuanto más a nosotros que somos sus hijos, aunque seamos pecadores. Es más, él ama de manera especial a los pecadores. El peor de todos los pecadores es el más amado de Dios, porque donde abunda el pecado sobreabunda su amor misericordioso. El más pecador es quien puede experimentar más perdón, gozo y esperanza, porque es el más necesitado.

C.- Dios quiere lo mejor para ti porque eres su hijo

Dios, ciertamente te ama como eres, pero te ama tanto que o te quiere dejar así. El quiere algo mucho mejor para ti.

Precisamente porque Dios te ama él quiere lo mejor para y tiene un plan que él hizo con toda sabiduría y amor para ti.

El tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que nosotros podemos pedir o pensar, con su poder que actúa en nosotros: Ef 3,20.

Su plan supera con mucho lo que tú te imaginas o puedes pensar para tu bien. Como el cielo aventaja a la tierra, así aventaja su plan al tuyo: Is 55,8-9.

— Desde un principio nos creó a su imagen y semejanza, llenos de su amor y cocreadores con él, capaces de ser sus representantes en este mundo.

— Nos creó en armonía perfecta

— con Él: una relación personal, íntima y permanente.

— con los demás: relaciones de justicia, verdad y servicio.

— con nosotros mismos: con seguridad, paz y dominio propio.

— con toda la creación: siendo libres y no esclavos de las cosas de este mundo.

— Nos llenó de felicidad con su gozo, paz y unión.

D.- Dios tomó la iniciativa para amarte

Dios te ama, y lo único que te pide es que creas en su amor, que creas en él, confíes en su plan, más que en el tuyo.

Lo primero que Dios nos pide no es que le amemos sino que nos dejemos amar por él. Sólo manifiéstale que quieres experimentar su amor por ti.

No se trata de que nosotros intentemos llegar a él. Es él quien quiere llegar a nosotros. No se trata de que nosotros lo alcancemos a él, sino de que nos dejemos alcanzar por él. Antes de que nosotros comenzáramos a buscarlo. El ya nos andaba buscando. El tomó la iniciativa.

Un día, Saulo de Tarso decidió perseguir a Jesús y emprendió el camino de Damasco para apresar a los cristianos. Sin embargo, era Jesús quien lo iba persiguiendo a él, hasta que lo alcanzó y lo tiró del caballo. En ese momento Saulo quedó preso, preso del amor de Jesús. Dios lo sedujo y él simplemente se dejó seducir: (Jer 20,7).

Escribiendo a los Gálatas les dice:

*Ahora que amáis a Dios: o mejor dicho,
ahora que Dios los ama a ustedes: Gal 4,9.*

Es que no fueron los Gálatas los que amaron a Dios. Primero Dios los amó a ellos. El amor no consiste, en que nosotros amemos a Dios sino en que él nos amó primero: 1 Jn 4,19. No fuimos nosotros los que lo elegimos a él. El nos eligió primero: Jn 15,16. Nosotros no le hacemos a Dios el favor de amarlo. Es él quien nos favorece a nosotros con su amor que es eterno. A veces nosotros buscamos a Dios y lo queremos amar. Pero nadie puede amarlo si antes no ha experimentado su amor. Hay que hacer un alto, detenemos y dejarnos alcanzar por él, por su amor.

Dios ama a todos los hombres porque todos somos sus hijos y hechura de sus manos.

Ama a los buenos y a los malos, hombres y mujeres, católicos y protestantes, ateos o perseguidores de la Iglesia, sacerdotes, líderes sindicales, cabareteras o prostitutas. Nos ama a todos porque todos somos sus hijos.

Dios no nos ama por lo que hacemos, sino por lo que somos: sus hijos. Dios no nos ama porque nosotros somos buenos sino porque el Bueno es él. No nos ama porque nosotros lo amamos, sino porque él es amor: 1 Jn 4,8.

REFLEXIÓN POR GRUPOS

Leer cada uno en voz alta la Parábola del Padre Misericordioso (hijo pródigo) en Lucas 15,11-31:

— Descubrir las actitudes de amor del padre (Dios) para con sus dos hijos.

— Seas como cualquiera de los dos hijos de Dios. El te ama y te invita hoy a participar con alegría del banquete que te ha preparado. ¿Qué piensas responder?

CUESTIONARIO 1

1.- ¿Desde cuando te ha amado Dios? Jeremías 31,3:

2.- ¿A quiénes ama Dios? Mateo 5,44-45: A los _____
y a los _____. A los _____ e _____

3.- Tanto amó Dios al mundo que _____
_____ Juan 3,16...

4- Dios es _____ 1ª de Juan 4,8.

5.- En el amor no hay _____ 1ª de Juan 4,18.

6- ¿En qué consiste el amor? _____
_____ 1ª Juan 4,10...

7.- Si Dios es amor (caridad), escribe de Dios lo que San Pablo dice sobre el amor (caridad) en 1 Corintios 13,4-8:

Dios es _____	Dios no es _____
Dios es _____	Dios no es _____
Dios es _____	Dios no _____
Dios todo _____	Dios no _____
Dios todo _____	Dios no _____
Dios todo _____	Dios no _____

Dios todo _____

Dios no _____

Dios se _____

— ¿Cuál de estas características te parece la más importante para tu vida? _____

8.- Une las dos columnas haciendo concordar la cita:

Dios nos ama con amor de

—Padre Salmo 23,3

—Madre Jeremías 2,2

—Esposo Isaías 62,5

—Novio Isaías 49,15

—Pastor Salmo 103,13

9.- Responde: *Verdadero o Falso*

V F

—Dios nos ama porque El es nuestro Padre

___ ___

—Dios nos ama porque somos cristianos

___ ___

—Dios nos ama porque El es bueno

___ ___

—Dios sólo ama a los que le obedecen

___ ___

—Dios ama a los pecadores

___ ___

—Dios nos ama porque somos buenos

___ ___

10.- De acuerdo a Éxodo 34,6, responde

Si No

—Dios es clemente y compasivo

___ ___

—Dios es lento para enojarse

___ ___

—Dios es rico en amor y fidelidad

___ ___

—Dios mantiene su amor por mil generaciones

___ ___

—Dios perdona la iniquidad y el pecado

___ ___

LIBRO PARA LEER: *La cruz y el puñal.* David Wilkerson.
Dios es amor. Diego Jaramillo.

MEMORIZAR:

— Con amor eterno te he amado: Jer 31,3.

— Dios es amor: 1 Jn 4,8.

— Los montes se correrán y las colinas se moverán pero mi amor de ti no se apartará: Is 54,10.

— Otros textos: Is 43,1; 49,15; 1 Jn 4,19.

2.- EL PECADO

Objetivo del tema: Cada uno ser convencido (no acusado) de pecado; necesitado de salvación. Darse cuenta que ningún hombre puede quitar el pecado que es causa de todos los males.

El tema anterior se trató del amor de Dios. Sin embargo, ante la realidad de nosotros mismos y todo cuanto nos rodea surgen algunas preguntas muy lógicas:

- 1.- Si Dios nos ama, entonces ¿por qué a *nivel personal* se vive con tantas inseguridades, temores, envidias, insatisfacciones, desequilibrios emocionales, incompetencia, angustia, tristeza y limitaciones, y no experimentamos su amor?
- 2.- Si Dios nos ama, entonces, ¿por qué a *nivel comunitario* las familias se desintegran, los hijos se rebelan contra los padres, luchas de generaciones, competencias y odios de unos para con otros?
- 3.- Si Dios nos ama ¿por qué la guerra, el hambre, la pobreza, la injusticia, la discriminación, la opresión y la falta de libertad? ¿Por qué no vivimos en el plano social el maravilloso plan de amor, justicia y paz?
- 4.- En el fondo late la siguiente inquietud: Si Dios nos ama, ¿por qué no lo experimentamos? ¿Por qué nuestro mundo no es un paraíso donde se viva en armonía, paz y justicia?

A.- El problema

Antes de querer solucionar el problema debemos conocer claramente cuál es el problema. Si un problema no está bien planteado jamás se encontrará la solución.

Cuando se nos descompone un automóvil vamos con el mecánico para que nos diga cuál es la falla. Cuando se nos descompone el reloj le pedimos al relojero que nos lo componga. Pero, cuando se nos descompone la vida ¿a quién debemos recurrir? Y si el mundo no marcha adecuadamente hemos de preguntarle al creador del mundo qué es lo que está sucediendo.

El, en su Palabra, nos dice:

Porque todos pecaron, todos están privados de la manifestación salvífica de Dios: Rom 3,23.

O sea, que lo que impide que en nuestro mundo se manifieste el amor de Dios y se realice su plan de felicidad, paz y unión se llama *pecado*. El pecado es la causa de todos los males que aquejan a la humanidad.

Dios ha hecho caer un diluvio de amor sobre nosotros, pero nosotros estamos bajo un cristal irrompible que nos permite ver llover; pero nosotros no nos mojamos con el Agua Viva del amor de Dios. El pecado es ese impedimento que no nos permite experimentar el amor de Dios.

Desde que en el paraíso Satanás engañó a nuestros primeros padres haciéndoles creer que por sus propias fuerzas podrían alcanzar su felicidad y realización humana comenzó todo el desastre en que vivimos:

- el hombre se alejó de Dios, fuente de la vida.
- se separó de su mujer, acusándola de ser la culpable.
- se enemistó con la creación, que se rebeló contra él.

Desde entonces comenzaron los odios, rencores y resentimientos. Inmediatamente después el más fuerte, (Caín) mató al más pequeño (Abel). Dieron inicio las guerras, las injusticias, el afán por las riquezas y todo el mal que existe en el mundo.

El problema que tenemos en que somos pecadores, y por tanto, alejados del amor de Dios.

Y lo peor es que no podemos evitarlo porque el pecado no es algo que podamos impedir que entre a nosotros sino que sale del fondo de nuestro propio ser: Me 1,14-15.

¿Por qué un árbol de limones da siempre frutos agrios y ácidos y no dulces y apetitosos? Por la simple razón de que tiene raíces de limón y no puede dar sino limones. Así también nosotros manifestamos frutos de pecado porque nuestra raíz, el corazón, es el pecado. Necesitaríamos que alguien nos cambiara el corazón...

Nosotros somos pecadores, por eso precisamente pecamos. Porque nuestra raíz es de pecado aparecen lógicamente frutos de pecado.

Cuando el Rey David reconoció y confesó su pecado, dijo que había pecado porque desde que su madre lo concibió, él ya era pecador: Sal 51,7.

El pecado es como nuestra sombra inseparable de nosotros. Sólo hay dos maneras de que no tengamos sombra:

- estar en la completa oscuridad, lo cual resulta aún peor.
- ser luz, porque la luz no tiene sombra, pero esto resulta imposible para la fuerza humana.

Querer salvar la vida por nuestras propias fuerzas es hundirnos más en la desesperación de la impotencia.

Cuando comenzaron a enviar los primeros cohetes espaciales a la Luna el problema principal que existía era que no tenían la suficiente fuerza para llegar hasta allá y entonces caían a tierra. Incluso, entre más alto subían, más fuerte se desplomaban, destruyéndose completamente. Eso mismo nos pasa a nosotros cuando con nuestras propias fuerzas y medios queremos alcanzar la felicidad, y la realización de nuestra vida.

- Cuando buscamos por caminos *falsos*: desorden sexual, alcoholismo, drogas, activismo, afán de riquezas, poder, fama, confort, etc.
- Cuando confiamos en *falsos redentores*: materialismo, humanismo sin Dios, comunismo o capitalismo, etc.

- Cuando creemos en *ídolos falsos*: satanismo, brujería, curanderismo, control mental, meditación trascendental, conocimiento del futuro, etc.
- Cuando *dependamos de nosotros mismos*: el cumplimiento de una ley, nuestra justicia propia, nuestras buenas obras, etc.

Somos ciegos incapaces de atinar el camino. Y ningún otro nos puede ayudar porque, como nosotros, él es también ciego. Necesitamos un poder de lo alto que no tenemos.

Dos hombres borrachos se subieron a una barca para pasar a la otra orilla del río. Ya estaba oscuro y ellos remaron toda la noche sin conseguir llegar al otro lado. Al amanecer, y ya habiéndoseles pasado un poco la borrachera, se dieron cuenta que ni siquiera habían avanzado un solo metro, ya que la barca había permanecido amarrada en la orilla del río.

También nosotros estamos amarrados por el lazo del pecado. el cual no nos permite, por más esfuerzo que hagamos, el ilegal: hasta la orilla de la salvación. Ni nuestra buena intención, ni nuestras obras, ni nuestra propia justicia son capaces de alcanzarnos la salvación.

Y no importa cómo sea ese lazo. Un pajarito no puede volar si está atado por una cadena de acero o por un hilo delgado, de todas maneras no puede volar.

Necesitamos alguien que desate el lazo del pecado...

El pecado es, básicamente, no creerle a Dios, no confiar en él porque confiamos más en nosotros mismos. Creer más en nosotros que en él. Preferimos a nosotros y negarlo a él. No querer depender de su voluntad. Hacer la vida por nuestra propia cuenta. Es tener ídolos en nuestra vida: y por ídolos hemos de entender todo lo que de alguna manera suplanta a Dios.

Pecado es todo lo que no proviene de la fe en Dios: Rom 14,23; toda actitud y actividad que no brota de la fe.

Los pecados son todas las formas concretas con las que manifestamos que estamos creyendo más en nosotros mismos, en nuestros caminos y medios para conseguir la felicidad y realización personal. Odios, injusticias, robos, abusos de sexo, asesinatos, egoísmos y orgullo son fruto del pecado.

El pecado hace más daño al hombre que a Dios, por eso El no quiere que pequemos, porque tanto nos ama:

El que me ofende hace daño a su alma: Prov. 8,36.

En resumen, el pecado es apartarnos de Dios que es la Vida, y por tanto, entrar en la muerte:

El salario del pecado es la muerte: Rom 6,23.

B.- La mala noticia

El hombre tiene un problema que el hombre no puede solucionar y un enemigo al que no puede vencer.

El hombre, con toda su ciencia y todo su poder, no es capaz de echar abajo al príncipe de este mundo, ni quitar el pecado del mundo: hace el mal que no quiere y no hace el bien que se propone.

El hombre es de naturaleza pecadora, por eso peca. Por tanto, el hombre no puede cambiarse a sí mismo. Por sus propias fuerzas no es capaz de renovarse, hacerse criatura nueva, cambiar su corazón, solucionar el problema de su existencia.

El hombre no puede salvarse a sí mismo, porque todo el que quiere salvar su vida, la pierde. Ningún hombre se puede salvar por sí mismo.

Por tanta, tampoco ningún hombre puede salvar a otro hombre. Un ciego no puede guiar a otro ciego, pues los dos se caerían de cabeza al pozo.

El hombre tiene un problema que el hombre no puede solucionar. Esta es la peor de todas las noticias que podemos escuchar. Y, sin embargo, es la verdad. Ningún periódico o noticiero, tan lleno siempre de noticias negativas, ha dado todavía una noticia tan mala como ésta.

El día que el hombre quiso ser Dios en el Paraíso se hundió en el absurdo. El día que el hombre quiso construir la torre de Babel que alcanzara el cielo, fracasó. ¡El hombre no puede llegar a Dios!

C.- Reconoce tu problema

Ciertamente somos pecadores, pero con una ventaja, ya que sólo los enfermos pueden ser sanados y sólo los muertos pueden ser resucitados.

Cuando un ciego cree ver y no reconoce su limitación Jamás va a encontrar la ayuda necesaria para salir de su problema:

Si fuerais ciegos no tendrías pecado; pero como decís:

“vemos”, vuestro pecado permanece: Jn 9,41.

Cada año, con motivo de las fiestas de aniversario de su coronación, el rey liberaba a un prisionero. Cuando cumplió 25 años de monarca, él mismo quiso ir a la prisión acompañado de su primer ministro y toda la cohorte para decidir a cual prisionero iba a liberar.

Cada uno de los encarcelados, pensando que podría ser el agraciado, preparó su discurso de defensa para exponerlo ante el rey.

- Majestad, —dijo el primero— yo soy inocente. Un enemigo me acusó falsamente, y por eso estoy en la cárcel.
- A mí —añadió otro— me confundieron con un asesino, pero yo jamás he matado a nadie.
- El juez me condenó injustamente —dijo un tercero.

Así, todos y cada uno manifestaba al rey por qué razón merecía precisamente la gracia de ser liberado.

Había un hombre en un rincón, que no se acercaba, y entonces le preguntó al rey:

- Tú, ¿por qué estás aquí?
- Porque maté a un hombre, majestad. Soy un asesino.
- Y ¿por qué lo mataste?
- Porque yo estaba muy violento en esos momentos...
- Y ¿por qué te violentaste?
- Porque no tengo dominio sobre mi coraje...

Pasó un momento de silencio mientras el rey decidía a quién liberaría. Entonces tomó el cetro y dijo al asesino que acababa de interrogar:

4

- Tú sales de la cárcel...
- Pero, majestad, —replicó el primer ministro— ¿acaso no parecen más justos cualquiera de los otros?
- Precisamente por eso, —respondió al rey— saco a este malvado de la cárcel para que no eche a perder a todos los demás que parecen tan buenos.

El único pecado que no puede ser perdonado es el que no reconocemos. Es necesario confesar que somos pecadores y no tan buenos como muchas veces tratamos de aparentar.

Leer la parábola del trigo y la cizaña donde Jesús desentraña el misterio del mal en el mundo.

Leer la parábola de El fariseo y El publicano para darse cuenta que sólo quien confiesa sus limitaciones es capaz de recibir la ayuda adecuada.

REFLEXIÓN POR GRUPOS

- 1.- Cada uno dé un ejemplo de cómo todo el mal que existe en el mundo y en cada uno de nosotros proviene de nuestro egoísmo y ambición, porque somos pecadores.
- 2.- Comentar y discutir esta frase: ¿Somos pecadores porque pecamos o pecamos porque somos pecadores?

CUESTIONARIO 2

- 1.- ¿Por qué no vivimos la vida de Dios? Romanos 3,23:
Porque todos _____ todos están privados de la Gloria (presencia salvadora) de Dios.
- 2.- ¿Qué consecuencias negativas tuvieron Adán y Eva cuando quisieron ser como Dios por sus propias fuerzas?
Génesis 3.

- 3.- ¿Qué le pasa al que quiere salvar su vida por sí mismo? Mateo 16,25. _____

- 4.- ¿Dónde se origina el mal en el mundo? Mt 13,24-30 _____

- 5.- El que comete pecado es un _____: Juan 8,34.
- 6.- Señalar cuatro diferencias de la oración de El fariseo y El publicano. Lucas 18,9-14.

- 7.- Pecado es todo lo que no proviene de: _____ . Romanos 14,23.

- | 8.- Responde <i>Verdadero o Falso</i> | V | F |
|---|-----|-----|
| —El hombre se puede salvar por sí mismo | ___ | ___ |
| —El egoísta hace sufrir porque sufre | ___ | ___ |
| —El pecado produce vacío y tristeza | ___ | ___ |
| —El pecado es la verdadera felicidad del hombre | ___ | ___ |
| —El que peca | | |
| —ofende a Dios | ___ | ___ |
| —ofende a los demás | ___ | ___ |
| —se ofende a sí mismo | ___ | ___ |

- 9.- Coloca cero, una, dos, tres, cuatro o cinco cruces según sea, la gravedad de los siguientes pecados.

- No recibir ceniza el Miércoles de ceniza _____
- Destruir la naturaleza _____
- No ir a Misa el Domingo _____
- Orgullo y vanidad _____
- Ignorar al necesitado _____
- Omitir el bien que podemos hacer _____
- Ser injusto con los salarios _____
- Desconfiar de Dios _____

10.- ¿Has puesto tu confianza alguna vez en la lectura de las cartas, curanderismo, brujería, horóscopos, amuletos, adivinación o cualquier otro tipo de ocultismo, aunque sea por curiosidad o por juego?

¿Ya renunciaste formalmente a todo ello? _____

LIBRO PARA LEER: *Corre, Nicky, corre.* Nicky Cruz.
 Los pecadores del Evangelio. José H. Prado Flores.

MEMORIZAR:

- Todos pecaron y están privados de (la gloria de) Dios: Rom 3,23.
- Todo el que comete pecado es un esclavo: Jn 8,34.
- El salario del pecado es la muerte: Rom 6,23.
- Otros textos: Rom 11,32; 14,23; Sal 51,7; Gen 2,17; Jn 9,41; Prov 8,36.

3.- LA SALVACIÓN EN JESÚS

Objetivo del tema: Presentar a Jesús, muerto, resucitado y glorificado como la única solución para el mundo y cada individuo. Proclamar que ya fuimos salvados.

A.- Síntesis de los dos temas anteriores:

Dios nos ama, pero el pecado nos impide experimentar ese amor. El hombre solo no puede salvarse.

B.- La Buena Noticia

Si el hombre era incapaz de llegar a Dios, Dios llegó al hombre. Si nosotros no teníamos las fuerzas necesarias para subir a él, él descendió a nosotros.

Cuando no había esperanza alguna de solución, entonces brilló una luz en medio de las tinieblas: Dios cumplió su promesa de salvación.

Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo único no para condenar al mundo, sino para salvar al mundo: Jn 3,16-17.

Por tanto, sí hay una solución para todos y para cada uno: se llama Jesús, cuyo nombre significa: “Yahvéh salva”. El no sólo trae la salvación de Dios. El mismo es la salvación. Es el médico y la medicina al mismo tiempo, es “Dios con nosotros” salvándonos.

a.- Vence a Satanás

Desde el momento mismo en que nuestros primeros padres pecaron. Dios nos prometió la salvación: Le dijo a la serpiente:

*Enemistad pondré entre ti y la mujer;
entre tu linaje y el de ella.
Uno de su linaje te aplastará la cabeza. Gen 3,15.*

Jesús, descendiente de la mujer, aplasta la cabeza del enemigo. El príncipe de este mundo es echado abajo y nada puede contra Jesús. Jesús es el único que ha venado a Satanás y su mundo tenebroso.

¡Ánimo. Yo he vencido al mundo! Jn 16,33.

b.- Salvación del pecado

Jesús es el Cordero de Dios que viene a quitar el pecado del mundo para que podamos vivir en plenitud la vida en abundancia. Su misión no es sólo quitar los males y sufrimientos de este mundo, sino arrancar la raíz que origina todo este mal: el pecado.

— *perdona el pecado:*

Por nuestro pecado, todos nosotros estábamos enemistados de Dios y teníamos con él una cuenta pendiente que no éramos capaces de saldar.

Nos pasó como si habiendo comido en un restaurante, al momento de querer pagar la cuenta, no tuviéramos dinero de tal manera que tendríamos que ir irremediamente a la cárcel. Pero, en ese instante se acerca el dueño del establecimiento y nos dice: el señor que estaba sentado en la otra mesa lo conoce a usted y ya pagó toda su cuenta.

Nosotros debíamos a Dios una cuenta por habernos comido el fruto prohibido y no teniendo con qué pagar, debíamos ir al infierno. Pero, Jesús se acercó hasta nosotros, tomó la nota de cargo que había contra nosotros y la clavó en su cruz. El Padre, al ver tanto amor de su Hijo por nosotros, canceló nuestra cuenta. Por tanto, ya estamos en paz con Dios porque ya nada le debemos. Nuestro Dios es *el Dios de los perdones: Neh 9,17.*

*Vosotros que estabais muertos en vuestros delitos,
(Dios) os vivificó juntamente con Cristo
y nos perdonó todos nuestros pecados.
Canceló la nota de cargo que había contra nosotros...
y la suprimió clavándola en la cruz. Col 2,13-14.*

De esta manera ya ninguna condenación pesa sobre nosotros. Nuestros pecados han sido perdonados gracias a la sangre de Cristo que le pidió a su Padre cuando estaba colgado en la cruz: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. ¿Acaso el Padre no escucharía esta oración de su Hijo amado? El Padre siempre escucha y atiende la oración de su Hijo de complacencias. Nada le puede negar. Por tanto, ya estamos en paz con Dios y nos podemos acercar confiadamente a él por los méritos de Cristo.

— *olvida el pecado:*

Dios no sólo perdonó nuestras culpas y pecados, sino que las olvidó completamente. Cuando Dios perdona, perdona para siempre, es decir, no se vuelve a acordar nunca más de nuestros pecados perdonados.

Jesús, enviado del Padre, tomó nuestros pecados y los arrojó hasta el fondo del mar. Allí han quedado sepultados para siempre y es imposible volverlos a sacar:

Tú te vuelves a compadecer de nosotros y pisoteas nuestras iniquidades. ¡Tú arrojas hasta el fondo del mar todos nuestros pecados!: Miq 7,19.

Por tanto, ya no hay quien nos acuse frente a Dios.

Dios nos había prometido a través del profeta Jeremías que en la Nueva Alianza no sólo se apiadaría de nuestros iniquidades, sino que ni se acordaría ya de nuestros pecados: Jer 31.34. Dios no tiene una lista negra con todos nuestros pecados, la cual nos será mostrada al final de nuestra vida. No. Los pecados perdonados por Dios ya están completamente olvidados por él. Dios sólo tiene una cosa mala: mala memoria para nuestros pecados perdonados por la sangre de su Hijo. Jamás los recuerda o echa en cara.

Cuando Dios voltea a vernos nos ve perdonados con la sangre preciosa de su Hijo Amado; somos santos e inmaculados en su presencia, ya que la sangre de Cristo nos purificó de todo pecado y nos ha llevado hasta la perfección: Heb 10,14.

— *libera del pecado:*

La obra de salvación no se limita a quitarnos nuestros pecados. No es como una lavandería que nos lava lo que está manchado pero que luego nosotros nos volvemos a ensuciar. No.

Jesús no sólo vino a quitar o perdonar el pecado, sino a liberarnos del pecado, es decir nos capacita para ya no pecar.

El pecado es una esclavitud, una debilidad que arrastra a nuestro cuerpo. Hacemos el mal que no queremos y no somos capaces de hacer el bien que debiéramos, de tal manera que gemimos en ansias de nuestra liberación de esta debilidad que nos encadena: Rom 7,1-4-25.

Nos pasó como a aquellos matrimonios antiguos: desde que nacimos fuimos desposados con el pecado. El era nuestro amo que mandaba cruelmente sobre nosotros, nos maltrataba, hacía sufrir y nos esclavizaba. Pero un día al ver Jesús que no éramos libres, tomó ese pecado y lo hizo morir en su cruz, quedando de esa manera nosotros totalmente libres, gracias a Cristo Jesús muerto y resucitado.

Una vez ya liberados de nuestro antiguo marido, cual casta virgen, fuimos desposados en santidad con Cristo Jesús. Desde entonces el pecado ya no señoera sobre nosotros, ya no tenemos por qué obedecerle y hacer lo que nos manda. El pecado ya no tiene ningún poder sobre nosotros ni estamos a su servicio, sino que por amor servimos a Jesús, con quien ahora estamos desposados: 2Cor 11,2.

En Cristo Jesús fuimos hechos nuevas criaturas. Todo lo viejo pasó, el hombre viejo murió y ahora somos completamente nuevos (2Cor 5,21). Para ser libres nos libertó Cristo (Gal 5.1). Contamos ahora con la fuerza de Dios para vencer el pecado y éste ya perdió todo su poder de influencia sobre nosotros.

c.- Comunica Vida Divina: paz.

Dios no envió a su Hijo amado sólo a desatar nudos o romper cadenas de pecado sino que especialmente fue enviado para traer vida, y vida en abundancia: Jn 10,10.

Jesús es presencia del amor del Padre para con los pecadores, para que allí donde abunda el pecado, sobreabunde el amor misericordioso de Dios: Rom 5,20.

El vivió la vida humana en toda su plenitud y riqueza, enseñándonos la verdadera dimensión del ser creado a imagen y semejanza de Dios. Jesús le da verdadero sentido a la existencia e instaura la paz en todas sus dimensiones.

— *La mujer adúltera:* Jn 8,3-11. (Paz consigo misma).

Los que la sorprendieron pecando la llevaron ante Jesús, seguros de que iba a confirmar la pena de muerte decretada por Moisés. Mas, contrariamente. Jesús tiene fe en ella, aunque haya sido infiel; devolviéndole toda la dignidad perdida. La hace mujer. Para Jesús todo tiene remedio. Es más. ni siquiera hace alusión a su pasado. Tampoco la condena. Para ella hay un porvenir totalmente nuevo y abierto: *Vete y no peques más*, le dice.

— *El rico Zaqueo:* Lc 19,1-10. (paz con los demás).

Zaqueo era un hombre muy rico, al que nada le faltaba, excepto estatura. Sin embargo, para compensar su baja estatura había logrado las más altas riquezas a costa de injusticias y opresiones, aprovechándose de los demás.

Un día, entró Jesús a la ciudad de Jericó y Zaqueo se tuvo que subir a un árbol para poder verlo. Jesús lo vio y se invitó a comer a su casa. Desde entonces todo cambió. Le quitó la seguridad donde estaba afianzada su vida y le dio otra seguridad más firme e incommovible; la alegría de ser justo.

Jesús cambió la vida de Zaqueo. Le dio un nuevo sentido, mostrándole que un hombre no se puede satisfacer con las cosas de este mundo, que hay un mundo más trascendente que las cosas que podemos contar o tocar: el Reino de los Cielos. Zaqueo fue liberado de la codicia, y comenzó a vivir en justicia y paz con todo el mundo.

— *El ladrón arrepentido:* Lc 23,39-43. (Paz con Dios).

Por asesino y por ladrón lo habían condenado a morir en una cruz. Ya ni los azotes ni la cárcel eran remedio para él. Nada ni nadie podía corregirlo: por eso. lo condenaron a muerte y fue crucificado el viernes Santo a la derecha y de otro hombre, Jesús, que nada malo había hecho.

Todos le habían condenado, y hasta él mismo llegó a estar de acuerdo que ya no había otro remedio para él sino la muerte. *“Nosotros sufrimos un justo castigo”*, dijo. Le parecía normal tener que morir. Estaba convencido que para él no había ninguna esperanza de salvación y recuperación en este mundo.

Pero, recurrió a Jesús que estaba sufriendo el mismo suplicio, y Jesús le abrió una puerta al que todo mundo le cerraba el derecho a la existencia. Jesús no rechazó al rechazado por la ley y la justicia de este mundo. Al contrario, le dio una nueva vida al que moría: *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”*. Para Jesús no todo está acabado. La vida de ninguno termina» ni siquiera con la muerte. Para Jesús nadie está condenado a muerte, todo tiene remedio. El ladrón encontró la reconciliación con Dios a través de Jesús crucificado.

C.- Cómo se realizó Nuestra Salvación

Jesús realizó de una vez para siempre la salvación íntegra del hombre y de todos los hombres.

a.- por su encarnación

La prueba de que Dios nos ama es que siendo nosotros pecadores nos envió a su propio Hijo el cual tomó nuestra carne de pecado: Rom 5,8.

El Hijo de Dios, siendo de condición divina, tomó una carne pecadora y habitó entre nosotros, haciéndose semejante a nosotros en todo, menos en el pecado: Heb 4,15. Asumió todas nuestras limitaciones humanas y vivió plenamente nuestra vida, con su grandeza y su miseria: lloró, cantó, se sintió solo y abandonado, se llenaba de gozo y su rostro reflejaba esperanza, pero tampoco faltó el momento del pavor y de la angustia. Admiraba los campos, el cielo y los animales, pero sufría hasta las lágrimas la dureza de su pueblo. En fin, al hacerse hombre unió en sí mismo, en una sola persona, toda la vida del hombre y toda la vida de Dios. La ruptura entre Dios y el hombre originada por el pecado de nuestros primeros padres quedó unida para siempre en el Dios, hombre a quien llamaban Jesús.

Jesús es *“Immanue”*; Dios con nosotros: Mt 1,23. Y si Dios está con nosotros ¿quién podrá estar contra nosotros? Nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús: Rom 8,31-39.

b.- Por su muerte

Jesús no fue asesinado. El voluntariamente se entregó a la muerte por amor a nosotros los pecadores para cargar con nuestro pecado. El tomó sobre sí todos nuestros pecados y al morir en la cruz murió con él nuestro pecado. De esta manera nuestro pecado quedó para siempre muerto en la cruz de Cristo.

Es como si se muere una persona que se llama Luis-Alfonso. Naturalmente que cuando se muere Luis en ese mismo instante muere Alfonso. Eso fue lo que sucedió en la muerte de Jesús. El no tenía pecado, pero, cargando con todos nuestros pecados se hizo pecado: 2 Cor 5,21. Por tanto, en la cruz estaba agonizando Jesús- Pecado; y al morir Jesús a las tres de la tarde también se murió pecado; nuestro pecado. En la cruz de Cristo murió todo lo que debía y podía morir.

Además Jesús suprimió todas las consecuencias del pecado. Si el pecado es la causa de todos los males en este mundo, al ser arrancada esa raíz por Jesús, fueron suprimidas todas las nefastas consecuencias del pecado:

- con su resistencia pacífica murió toda violencia.
- con la entrega de todo lo que tenía murió el afán de las riquezas y la ambición de poder.
- con su impotencia murió el deseo de dominio y poder terreno.
- con su sumisión al Padre murió la independencia frente a Dios.
- con el abandono en las manos de su Padre murió toda confianza y seguridad terrena.
- con el perdón otorgado a sus verdugos murieron los odios, rencores y resentimientos.
- con su confianza murió toda desesperación y angustia.
- con su entrega murió todo egoísmo.

En la cruz de Jesús murió todo lo que no nos dejaba vivir como hijos de Dios y por su sangre fuimos rescatados, lavados y purificados. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus heridas fuimos liberados.

c.- Por su resurrección

La obra salvífica de Jesús no terminó en la cruz. Lo que pasó después fue aun más admirable, ya que al tercer día de haber muerto y haber sido sepultado, el poder de Dios lo resucitó de entre los muertos, quedando para siempre muerto nuestro pecado, mientras que» Jesús resucitaba con una nueva vida para ofrecerla a todos nosotros.

Sucedió como cuando un malhechor es sentenciado a cadena perpetua. Naturalmente que no va a querer entrar a la cárcel porque sabe que de allí nunca podrá volver a salir. Entonces tratará de escaparse por todos los medios. Para que esto no suceda, un policía lo amarra y se mete junto con el malhechor hasta adentro del penal. Ciertamente los dos tienen que entrar a la cárcel, pero en cuanto el policía lo deja detrás de las rejas, él sale libre y el malvado queda aprisionado.

Eso mismo fue lo que hizo Jesús para encarcelar nuestro pecado. Cargó con él hasta la tumba y allí lo dejó encerrado y enterrado. Pero al tercer día. Jesús salió de la tumba y dejó para siempre muerto nuestro pecado.

En la resurrección Jesús vence a la peor de todas las consecuencias del pecado: la muerte. Por eso podemos contar victoriosos:

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?: 1 Cor 15,55.

Al resucitar Jesús abrió todas las posibilidades para la humanidad. Si un muerto resucita entonces todo lo demás también es posible y sencillo: los ciegos ven, los paralíticos andan, los afligidos encuentran consuelo y esperanza. Se abre una puerta para el género humano, una luz brilla en medio de las tinieblas. Una nueva vida es posible. El gozo, la paz, la paciencia, la comprensión, la libertad, la justicia, y la armonía se pueden vivir en este mundo, porque Cristo ha resucitado. Si Dios resucitó a Jesús de la muerte, entonces también puede libramos a nosotros de todo lo que no nos deja vivir plenamente nuestra vida: injusticias, opresiones, colonialismos, dependencias, etc.

Si a través de la encarnación de su Hijo. Dios vino a hacer morada entre los hombres, por la resurrección de Jesús un hombre está ya con Dios. Se ha restablecido ya totalmente el puente de comunicación entre Dios con los hombres y los hombres con Dios, gracias a la resurrección de Jesús.

En Cristo no hay ya muerte. Todo es vida en él. Ha resucitado y está vivo, ofreciéndonos su vida de resucitado. No sólo resucitó, sino que nos ha resucitado, juntamente con él.

D.- Conclusión

Jesús, muerto y resucitado, es la solución de Dios para el mundo. El es la única solución. No hay otro camino:

*No hay otro Nombre dado a los hombres
por el cual podamos ser salvados: Hech 4,12.*

El es el único capaz de quitar el pecado del mundo y vencer a Satanás, suprimiendo lógicamente todas las consecuencias del pecado.

En su cruz dio su vida por nosotros. En su resurrección dio su vida a nosotros. En su cruz murió nuestro pecado y A su resurrección nos comunicó vida abundante para que como él, vivamos como hijos de Dios.

Jesús no nos salva hoy, Jesús ya nos salvó desde hace dos mil años por su muerte y resurrección. Nosotros, por nuestro pecado, éramos como un barco que se hundía en medio del mar y sólo había una barca salvavidas. Esa barca es Jesús que cuando nos encontramos con él no sólo nos salva nuestra vida sino que nos da una vida totalmente nueva. No hay otro camino para ser salvados. Él es la única y real esperanza para el hombre y el mundo.

Si Jesús no nos salva hoy es porque ya nos salvó desde hace dos mil años por su muerte y resurrección, ciertamente su salvación sí es para hoy para cada uno de nosotros. Es el mismo ayer, hoy y siempre, y tiene ganada la victoria sobre el pecado y todo mal en este mundo.

*Vosotros estabais muertos
a causa de vuestros delitos y pecados
en los cuales visteis en otros tiempos
según el proceder de este mundo,
según el imperio de Satanás que actúa en los reíncides
en medio de las tendencias de la carne
y siguiendo los apetitos de la carne y de los malos deseos.
destinados como todos ellos también al castigo...
Pero, Dios, rico en misericordia,
por el grande amor con que nos amó,
estando muertos a causa de nuestros delitos,
nos vivificó juntamente con Cristo
—por gracia habéis sido salvados—
y con él nos resucitó
y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús: Ef 2,1-6.*

REFLEXIÓN POR GRUPOS

- 1.- ¿Cómo realizó Jesús la salvación de todos los hombres?
- 2.- ¿Quieres vivir y experimentar la Nueva Vida traída por Jesús en todas las áreas de tu vida?

CUESTIONARIO 3

- | 1.- Contesta Si o No | Si | No |
|---|-----|-----|
| — ¿Sabes en qué consiste la Nueva Vida? | ___ | ___ |
| — ¿Es sólo para después de la muerte? | ___ | ___ |
| — ¿Ya la experimentaste en tu vida? | ___ | ___ |
- 2.- En las siguientes frases encontrarás quién es Jesús y su misión:
- ¿Por qué se llama Jesús? Mateo 1,21.
-
- ¿Qué dijo Juan Bautista de Jesús?: Juan 1,29.
-

- ¿Qué título le daban los demonios a Jesús?: Mateo 8,29.
-
- ¿Qué le gritó el ciego de Jericó a Jesús?: Lucas 18,35-39.
-
- ¿Cómo proclamó Tomás a Jesús resucitado?: Juan 20,28.
-
- 3.- Por su parte también Jesús mismo dijo lo que él era:
- Mateo 9,13: Yo he venido a buscar a _____
 - Juan 14,6: Yo soy el _____, la _____ y la _____
 - Juan 6,47: El que crea en mí _____
 - Juan 14,6: Nadie va al Padre _____
-
- 4.- Cristo Jesús es el _____ mediador entre _____ y _____ 1 Timoteo 2,5.
- 5.- Escribe para qué fue enviado Jesús, según Lucas 4,18-19: _____
-
- 6.- Jesús fue entregado por _____
 Jesús fue resucitado para _____ Rom 4,25.
- 7.- Al ser salvados salimos de _____ a _____ Col 1,13.
- 8.- Donde abunda el _____ sobreabunda _____: Romanos 5,20.
- 9.- Consultando la cita bíblica responde
- | | <i>Si</i> | <i>No</i> |
|--|-----------|-----------|
| — Juan 3,17: Jesús vino a salvar al mundo | _____ | _____ |
| — Juan 10,10: Jesús vino a traer vida en abundancia | _____ | _____ |
| — Juan 3,17: Jesús vino a condenar al mundo | _____ | _____ |
| — Mateo 9,13: Jesús vino a buscar a los pecadores | _____ | _____ |
| — Hechos 4,12: Jesús es el único salvador | _____ | _____ |
| — Mateo 9,13: Jesús vino a buscar a los justos | _____ | _____ |
| — Lucas 4,18-19: Jesús vino a liberar a los hombres | _____ | _____ |
| — Mateo 19,26: Dios es el único que puede salvarnos | _____ | _____ |
| — Mateo 19,26: El hombre puede salvarse por sí mismo | _____ | _____ |
- 10.- Escribe tres frases de Jesús que te impresionen y gusten más:
- 1.- _____
 - 2.- _____
 - 3.- _____

LIBRO PARA LEER: *Testimonios Sacerdotales.* José H. Prado;
Jesucristo. R. García Herreros.

MEMORIZAR:

- Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Único... no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve: Juan 3,16-17.
- Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia: Juan 10,10.
- Jesús Nuestro Señor fue entregado a la muerte por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación: Rom 4,24-25.
- Otras citas: Romanos 5,8; Hechos 4,12; Jn 16,33; Col 2,13-14; Miq. 7,19.

4.- LA FE Y LA CONVERSIÓN

Objetivo del tema: Tener un encuentro personal con Jesús Salvador por la, fe y la conversión.
Hacer un acto de fe y de conversión.

Si Jesús ya nos salvó ¿por qué entonces no experimentamos todos los frutos de la salvación en nuestra vida y en nuestro mundo?

Ciertamente él ya nos salvó y nos dio la Nueva Vida. Pero lo que hace falta es que nosotros aceptemos y recibamos lo que Jesús ya ha ganado para nosotros.

Un hermano tuyo te envía un documento (testamento) donde te hereda todos sus bienes, con la única condición que tienes que ir donde él está para tomar posesión de ellos. El ya te los dio. Son tuyos pero para poder hacer uso de ellos debes ir con tu hermano.

Jesús es tu hermano que te invita a participar su herencia de Hijo de Dios. El ya te dio la capacidad de llegar a vivir como tal. Lo único que necesitas es ir a él para hacer tuya la Vida Nueva que él te ha regalado.

¿Qué debemos hacer para vivir la vida de Jesús? le preguntó aquella multitud a Pedro la mañana gloriosa de Pentecostés. Toda esa gente se había dado cuenta que los Apóstoles, junto con María, vivían la vida humana de tal forma que inspiraba a que los demás también quisieran vivir de la misma manera.

La respuesta de Pedro fue sencilla: crean en Jesús, conviértanse de sus pecados, y entonces podrán vivir la vida del Hijo de Dios resucitando. Fe y conversión es lo único que nosotros necesitamos para vivir la vida de Dios traída por Jesús.

A.- LA FE

La fe es el medio necesario para conectar con la salvación pues por ella habita Cristo en nuestro corazón: Ef. 3,17.

Ciertamente sólo Jesús salva, pero el medio por el cual esa salvación llega hasta nosotros es la fe: Rom 5,1-2; Hech 10,43.

*Habéis sido salvados por gracia, mediante la fe,
y esto no viene de vosotros mismos,
sino que es un don de Dios: Ef 2,8.*

*La total justificación la obtiene por Jesucristo
todo el que cree: Hech 13,38.*

Esta fe, que es un don de Dios, es al mismo tiempo nuestra respuesta a la iniciativa de Dios, que le dice: “si te creo, y acepto cien por ciento al que Tú enviaste a este mundo para Salvarnos”.

Es confianza, dependencia y obediencia a Jesús salvador, muerto y resucitado que es el único mediador entre Dios y los hombres.

La fe es la certeza de que Dios va a actuar conforme a las promesas de Cristo.

Por tanto, la fe no es creer en algo, sino en Alguien; y entregarse a esa persona sin límites ni condiciones. Tampoco es un asentimiento intelectual a cosas que no entendemos, sino una confianza y dependencia a Dios y su plan de salvación.

La fe no es ni un sentimiento, ni se mide por emoción, ni tampoco es autosugestión. Es una decisión total del hombre que envuelve todo su ser y compromete toda su persona.

Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor

y que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia

y con ja boca se confiesa para conseguir la salvación: Rom 10,9-10.

Cuando Pablo habla de corazón y boca se está refiriendo tanto a lo más íntimo como a lo más externo del hombre. Es decir, la fe tiene que ser tan profunda como manifiesta.

La fe, por tanto, nos lleva a actuar conforme a lo que creemos, cambiando nuestra forma de vivir. De otra manera no es fe, sino sentimiento, ideología o creencia.

El equilibrista

La fe en Cristo muerto y resucitado nos llevará a morir con él para resucitar con él. La fe, o se manifiesta, o no es fe.

La fe que no se manifiesta sería como un fuego que no calienta ni quema. La fe, por ser fe, debe ser tan interior como exterior.

En New York se han construido dos rascacielos impresionantemente altos, a treinta metros de distancia uno de otro. Un famoso equilibrista tendió una cuerda en lo más alto de estos edificios gemelos con el fin de pasar caminando sobre ella. Antes, dijo a la multitud expectante:

— “Me subiré y cruzaré sobre la cuerda; pero, necesito que ustedes crean en mi y tengan confianza en que lo voy a lograr”...

— Claro que sí, respondieron todos al mismo tiempo.

Subió por el elevador y ayudándose de una vara de equilibrio comenzó a atravesar de un edificio a otro sobre la cuerda floja.

Habiéndolo logrado bajó y dijo a la multitud que le aplaudía emocionada.

— “Ahora voy a pasar por segunda ocasión, pero sin la ayuda de la vara. Por tanto, más que antes, necesito de su confianza y su fe en mí”.

El malabarista subió por el elevador y luego comenzó a cruzar lentamente de un edificio al otro. La gente estaba muda de asombro y aplaudía. Entonces el equilibrista bajó y en medio de las ovaciones por tercera vez dijo:

— “Ahora pasaré por última vez, pero será llevando una carretilla sobre la cuerda... Necesito, más que nunca, que crean en mí y confíen en mí”.

La multitud guardaba un tenso silencio. Nadie se atrevía a creer que esto fuera posible...

— Basta que una sola persona confíe en mí y lo haré, afirmó el equilibrista.

Entonces uno que estaba atrás, gritó:

— Sí, sí, yo creo en ti; tú puedes. Yo confío en ti...

El equilibrista para certificar su confianza, lo retó:

— “Si de veras confías en mí, vente conmigo y súbete a la carretilla...”

...cuando en verdad le creemos a Jesús nos subimos a su cruz, muriendo a todo aquello que no nos deja vivir. Este tipo de fe nos permite ver lo invisible y esperar contra toda esperanza, ya que todo es posible para el que cree.

El cheque

Jesús ya realizó de una vez para siempre nuestra salvación. Por la fe nosotros aceptamos, recibimos y hacemos nuestra salvación ya ganada por su muerte y gloriosa resurrección.

Jesús ya nos ganó y nos dio la salvación. Pero nos la dio en un cheque. Por tanto, tenemos que ir a cobrarlo al Banco de la Misericordia del Padre Celestial.

— Está firmado por el mismo Jesús. Su *firma* es muy sencilla: una *cruz*. El Padre conoce muy bien la firma de su Hijo. Nadie la puede falsificar.

— No está escrito con *tinta*, sino con la misma *sangre de Cristo Jesús*: Los méritos de su muerte y resurrección.

— *La fecha*: El día de *hoy*. Hoy es el día de la salvación. Mañana podría ser demasiado tarde. Aprovecha la oportunidad.

— *La cantidad*: Una Vida Nueva. Vida de hijo de Dios.

— No está “al portador” o cash sino *al nombre y apellidos* de cada uno. Ningún otro lo puede cobrar por nosotros. No se puede ni endosar, ni depositar. O se cobra hoy personalmente o se pierde.

— El Banco de las Misericordias del Padre está abierto las veinticuatro horas. En estos momentos tú puedes manifestar tu fe en Jesús delante de su Padre.

— El cheque te lo regaló Cristo. Gratis. Es pura gracia. Para cobrarlo sólo debes tener confianza en que en verdad la muerte y resurrección de Jesús responden por la Vida Nueva que dice el cheque; que la sangre de Cristo tiene suficientes méritos ante el Padre para otorgarnos lo que el mismo Cristo nos ganó: La Vida Nueva.

Ahora bien, la fe en que Jesús ya nos salvó no nos permite buscar otros medios de salvación. Sería como si para subir a un edificio muy alto tratáramos de ascender por la escalera, teniendo el elevador a nuestra disposición. Jesús es ese elevador que nos lleva al Padre. Sólo hay que meternos en él por la fe para que nos lleve hasta arriba.

Para experimentar plenamente la salvación de Dios es necesario esperarla con la seguridad que viene de la confianza en que Dios cumple lo prometido: *Hágase en vosotros según vuestra fe*, dijo Jesús a los dos ciegos que luego recobraron la vista: Mt 9,29. Por otro lado, el esperar en Jesús significa confiar y depender sólo de él, y de nadie más.

La fe, dice J. Jeremías, “es la mano que toma la obra salvífica de Cristo y la ofrece al Padre”. Es como la tubería que hace que el Agua Viva de la salvación llegue hasta nosotros, como el alambre que transporta la fuerza de la obra de Cristo a nosotros.

La fe se vive en cada circunstancia de nuestra vida, y de **esa** manera es posible experimentar en cada momento la salvación de Jesús. Por eso, decía San Pablo: *“El justo vivirá por la fe”*. Es decir, vamos caminando de fe en fe, dando sucesivos pasos: Rom 1,17.

Un paso no nos lleva hasta In nieta, pero sí nos acerca. Por tanto, es necesario que hoy demos un primer paso en fe manifestando que creemos en Dios y su plan de salvación sobre nosotros.

Expresión de fe

Vamos a manifestar nuestra fe en Dios y su obra salvífica a través de Jesucristo lleno del Espíritu Santo.

Para la siguiente profesión de fe se puede escoger alguno de los siguientes signos externos que hacen más personal la expresión de fe: de pie, extendiendo la mano derecha, con una vela en la mano, en voz alta, etc., ya que es necesario que la fe se manifieste. Se responde: *Si, yo creo.*

- ¿Crees que Dios te creó por amor y te ama como Padre?
- ¿Crees que él está presente en el mundo y lo transforma?
- ¿Crees que él ama a todos los hombres, especialmente a los pobres y a los pecadores?
- ¿Crees que él tiene un plan de felicidad, paz y justicia para todos los hombres?
- ¿Crees que el bien siempre triunfará sobre el mal?
- ¿Crees en que todos los hombres somos hijos del mismo Padre?
- ¿Crees que tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo único, no para condenarlo, sino para salvarlo?
- ¿Crees en Jesús, Hijo único de Dios, es el único Mediador entre Dios y los hombres capaz de salvar al mundo?
- ¿Crees que en su muerte en la cruz murió también el pecador?
- ¿Crees que resucitó y está vivo para siempre?
- ¿Crees que tiene todo poder en el cielo y en la tierra?
- ¿Crees que Jesús es la única respuesta y solución efectiva para los problemas del mundo?
- ¿Crees que hoy y aquí Jesús puede dar sentido a tu vida?
- ¿Crees en el Espíritu Santo, fuente de Nueva Vida?
- ¿Crees que el Espíritu Santo todo lo transforma y santifica?
- ¿Crees que dirige a los creyentes y se hace presente en el amor?
- ¿Crees en la unidad y santidad del Cuerpo de Cristo?
- ¿Crees en que la madre de Jesús es también nuestra madre?
- ¿Crees que todo concurre para bien de los que aman a Dios?
- ¿Crees que todo lo que haces a un hermano necesitado lo haces al mismo Jesús?
- ¿Crees que un día participarás plenamente de la resurrección de Jesús?
- ¿Crees que Jesús regresará triunfante a la tierra?

B.- CONVERSIÓN

La forma más concreta como se manifiesta la fe es mediante la conversión.

Mercurio

Mercurio es el planeta más cercano al sol. Por esta razón se pensaría que su temperatura es altísima y su calor incandescente. Pero no es del todo cierto, pues la parte que es iluminada por el sol es tan caliente como tan fría y helada la que permanece sin la luz del sol. Sólo cuando el planeta da vuelta sobre su propio eje y vuelve la cara al sol, se calienta y se vuelve luminoso.

Hay cristianos que están muy cerca de Dios pero que permanecen fríos y en tinieblas porque no basta estar cerca de Dios, sino presentarle la cara oscura y tenebrosa para que él la ilumine y transforme. Hoy es posible dar la vuelta a Dios para experimentar el cambio total, gracias a su luz redentora.

Siempre se ha dicho que la conversión es un cambio de vida, pero esto no quiere decir que se reduce a un cambio de moral. El cambio de moral es consecuencia del cambio de vida, y la conversión es mucho más profunda que un simple cambio de conducta.

Como la moneda mexicana se está devaluando más y más cada día, entonces decido *convertirla* en otra moneda que no se devalúe. Voy al banco y, entregando mi moneda, recibo aquella moneda que no se devalúa. La conversión consistió en que yo entregué una cosa y recibí otra a cambio.

En nuestro caso entregamos nuestra vida sin valor, tal y como está, con nuestro pecado. Es decir, entregamos una vida devaluada por las heridas del pecado, pero a cambio recibimos la vida misma de Jesús: la única que en verdad tiene valor y que jamás se devalúa. Es una vida que ciertamente vale la pena porque es vida de gozo, paz, justicia, entrega y fe.

La conversión no es sólo dejar el pecado para vivir honestamente. Ni siquiera es una vida de fidelidad a los preceptos y mandatos del Señor. Es mucho más que eso. Se trata de convertirnos de siervos de Dios en amigos suyos, de pasar de justos a hijos, de “no hacer el mal a nadie” a dejar a Dios hacer lo que él quiere en nuestra vida.

El Divino Basurero

Jesús es el Divino Basurero que ha venido para llevarse toda nuestra basura: miseria, enfermedades y pecados; nuestras tristezas y angustias; problemas y desesperación; falta de sentido a la vida y todo lo que no nos deja vivir. Todo eso es basura en tu vida, y Jesús, Divino Basurero, quiere llevárselo hoy de tu vida.

*El tomó nuestras flaquezas
y cargó con nuestras enfermedades: Mt 8,17.*

El es el Divino Basurero que se lleva nuestra basura para destruirla completamente arrojándola hasta el fondo del mar:

*¿Qué Dios hay como tú que quite la iniquidad,
la rebeldía y el pecado?
Tú no mantienes tu cólera por siempre,
pues eres un Dios que te complaces en el amor.
Tú te vuelves a compadecer siempre de nosotros
y pisoteas nuestras iniquidades.
Tú arrojas hasta el fondo del mar todos nuestros pecados: Miq. 7,18-19.*

Lo único que nos pide el Divino Basurero es que pongamos nuestra “basura” en su lugar; a los pies de su cruz para que con su sangre redentora sea destruida.

Los que escuchan la Palabra de Salvación deben tener un tiempo suficiente y la oportunidad para poner todo su pecado a los pies de la cruz de Cristo. Un signo exterior que manifiesta la Fe y la decisión personal de poner “la basura” junto a la cruz de Jesús puede ser que cada uno escriba en un papel cuál es su basura de la que Jesús va a librarlo el día de hoy. Luego, se prende una hoguera que simboliza la sangre redentora y purificadora de Cristo. Enseguida cada uno va depositando su “basura” en el fuego que, al quemarse, significa la destrucción que Cristo hace de nuestros pecados.

El alpinista

Sin embargo, no basta entregar lo negativo y pecaminoso de nuestra vida. Es necesario también entregar todo aquello en lo que tenemos puesta nuestra esperanza de alguna forma, para esperar sólo la salvación que viene de Dios.

Un hombre escalaba una alta montaña, cuando de pronto resbaló y comenzó a caerse a un abismo. Sólo se pudo agarrar de una rama, pero quedó colgado columpiándose en el precipicio a donde tarde o temprano caería y moriría. Cuando nada ni nadie podían salvarle levantó su corazón a Dios y le retó diciendo:

- Sí tú eres Dios todopoderoso, sálvame ahora.
- Si, sí te voy a salvar, respondió la voz de Dios que venía del cielo.

El hombre se imaginó que llegarían los ángeles o que la mano de Dios le tomaría. Pero la voz del cielo añadió:

- Si tu crees en Mí, suéltate de la rama, porque sólo si te sueltas demuestras que confías en que la salvación viene de Mí y no de ti. ¿A cuántas “ramas” estamos agarrados y es por eso que no experimentamos la salvación de Dios? Si en estos momentos nos soltamos de todas esas “ramas”, que no sólo no nos pueden salvar sino que nos encadenan. Dios nos librárá con su poder.

Cuando Simón Pedro se hundía en las aguas del mar de Galilea pidió ayuda a Jesús. Cierto que Pedro sabía nadar perfectamente, pues era pescador, pero prefirió ser salvado por la mano de Jesús, y se abandonó plenamente.

Si el pecado nos había hecho romper nuestra relación con Dios, ahora que por Cristo hemos sido reconciliados hemos de romper completamente con el pecado y con todo aquello que nos acerca a él.

La fe nos lleva a renunciar a todo otro medio de salvación fuera de Jesús; despojarnos de cualquier otra “rama” que no sea la cruz de Cristo. Al hacerlo así le damos a Dios la oportunidad de intervenir salvíficamente en nuestra vida; ya que de esa manera estamos proclamando que no hay otro nombre para ser salvados: Hech 4,12.

Quemar naves

Cuando Hernán Cortés llegó con su ejército para la conquista de México desembarcó en el puerto de Veracruz. Allí tuvo conocimiento del poderoso y organizado ejército de los aztecas. Las noticias fueron tan alarmantes que algunos de sus oficiales se desanimaron y prefirieron abandonarlo en secreto, regresándose a Cuba, que ya había sido conquistada.

Hernán Cortés supo lo que tramaban hacer, y esa misma noche se acercó a los barcos y los quemó. De esta manera ya no era posible dar un paso atrás. No les quedaba otra alternativa que lanzarse a la conquista de la gran Tenochtitlan.

En nuestro caso no es suficiente decir que queremos conquistar la Nueva vida traída por Jesús. Es necesario quemar las naves que nos conducen al pecado para jamás poder retornar a él.

Así como Dios abrió el Mar Rojo para que su pueblo lo atravesara rumbo a la tierra de libertad, lo cerró inmediatamente.

Es necesario que Dios cierre ese mar para que jamás podamos regresar a la esclavitud del pecado. Es necesario que nosotros que decidamos que jamás queremos regresar allá y quemar todos los medios que nos pudieran ayudar a retornar...

Renuncia

Así pues, la verdadera y total dependencia de Dios nos obliga a renunciar a todo aquello que nos ha encadenado al pecado, decidiéndonos formalmente nunca más volver a él.

Puestos en pie, se responde: *¡Si, renuncio!*, a cada una de las cosas que se van enumerando.

- ¿Renuncias a Satanás?
- ¿A todas sus obras y seducciones?
- ¿Al ocultismo, esoterismo y toda superstición?
- ¿Al conocimiento del futuro, al margen de Dios?
- ¿A la magia, curanderismo y hechicería?
- ¿A la lectura de las cartas, café y mano?
- ¿Al espiritismo, astrología y horóscopos?
- ¿A adquirir poder y control sobre ti u otros, al margen de Dios?
- ¿Al control mental y dianética?
- ¿Al uso de amuletos, fetiches y talismanes?
- ¿Renuncias completamente y para siempre a todo esto?
- ¿Renuncias también en nombre de tus antepasados?
- ¿Renuncias a todo egoísmo, lujuria y maldad?
- ¿A toda autosuficiencia, codicia y ambición?
- ¿A todo orgullo y vanidad?
- ¿Renuncias a odios y resentimientos?

C.- INVITAR A JESÚS AL CORAZÓN Y PROCLAMARLO SALVADOR PERSONAL

Mira que estoy a la puerta y llamo.

Si alguno oye mi voz y me abre la puerta»

entraré a su casa y cenaré con él y él conmigo: Ap. 3,20.

Jesús está a la puerta del corazón de cada uno de nosotros y nos invita a participar con él de su vida Nueva. Sólo espera que le abramos la puerta. El está llamando. Ciertamente nunca va a forzar la puerta. Sólo entrará si le abrimos voluntariamente.

El ha estado allí otras veces. Escucha hoy su voz. No endurezcas tu corazón. Invítalo a pasar. No vas a perder nada.

Un famoso pintor mostraba a sus alumnos su último cuadro para que lo criticaran. Se trataba de una pintura en la cual Jesús estaba llamando a la puerta de una casa.

Los alumnos comenzaron a decir:

- El contraste de colores es maravilloso.

- La composición es perfecta.
 - El rostro de Jesús transparenta vida.
Todos hablaban de lo positivo. Pero al final uno de ellos añadió:
 - El cuadro tiene un gran defecto, maestro.
Todos se quedaron asombrados, y no sabían a qué se podría referir. El maestro lo miró fijamente y le invitó a que expresara claramente su crítica:
 - La puerta de la casa no tiene cerradura...
 - Ese no es defecto —respondió el maestro—. La puerta donde Jesús llama no se puede abrir por fuera, sólo desde dentro. Por eso, no tiene cerradura...
- Jesús no fuerza a nadie. Cada uno le abre libremente. Ojalá ' escuches hoy su voz y no endurezcas tu corazón. Hoy es el gran día que te presenta. Abre la puerta de tu corazón e invita a Jesús a entrar hasta lo más profundo de tu ser.
- Otras muchas veces has abierto tu corazón a tanta gente o sistemas que te prometían la felicidad. Dale un chance hoy a Jesús. No perderás nada, excepto tristezas y angustias. No perderás nada, excepto tus cadenas que te esclavizan.
- Tienes a la puerta la gran oportunidad de tu vida. No la dejes pasar de largo. Aprovecha hoy; Dale a Jesús la oportunidad de manifestarte todo lo que él es y tiene para ti.
- De alguna manera digámosle a Jesús que lo invitamos a vivir en nuestro corazón, que entre a formar parte de nuestra vida, que sea él, el centro de nuestra existencia.
- A quienes quieran invitar a Jesús a su corazón se les propone que lo expresen con un signo externo: cerrar los ojos, poner la mano derecha sobre el corazón, de rodillas, etc., y decirle a Jesús que venga de una manera especial a vivir en su corazón, y se le pide tener un encuentro personal con él, para experimentar su salvación y su presencia en nuestra vida.

PROCLAMACIÓN DE JESÚS SALVADOR PERSONAL

JESÚS, yo creo firmemente, que tú eres el Hijo de Dios, el Mesías. Que viniste a este mundo no para condenarme por mis pecados, sino para salvarme.

Reconozco que soy un gran pecador, pero al mismo tiempo proclamo que tu misericordia y perdón son más grandes que mis pecados.

Hoy proclamo con mi boca lo que creo firmemente en mi corazón: Tú eres el único Salvador de este mundo. Tú eres mi salvador personal. Creo en ti; confío en ti y te pido que me des ahora la Nueva Vida en abundancia que tú ganaste para mí con tu muerte en la cruz y tu gloriosa resurrección. Quiero tener un encuentro personal contigo y tu salvación.

Sé y confío en que tú nunca defraudas al que cree y confía en ti.

REFLEXIÓN POR GRUPOS

- 1.- Leer en voz alta, cada uno, Efesios 2,1-11 y subrayar el versículo más importante. Compartirlo.
- 2.- ¿Cómo se hace nuestra la salvación traída por Jesús?
- 3.- Leer la parábola del hijo pródigo (Le 15,11-32) y comentarla.

CUESTIONARIO 4

- | | | |
|---|-----------|-----------|
| 1.- La justificación (salvación) viene por: | <i>Si</i> | <i>No</i> |
| — Efesios 2,8-9: nuestras buenas obras | ___ | ___ |
| — Efesios 2,5: la gracia de Dios | ___ | ___ |
| — Gálatas 2,16: el cumplimiento de la ley | ___ | ___ |
| — Romanos 5,1-2: la fe en Jesucristo | ___ | ___ |
| — Efesios 2,8: nosotros mismos | ___ | ___ |
| — Efesios 2,8: don de Dios | ___ | ___ |
| — Efesios 2,8-9: las obras | ___ | ___ |
| — Efesios 2.5: Cristo | ___ | ___ |
| — Romanos 3,30: la circuncisión | ___ | ___ |
- 2.- Según Hebreos 11,1, ¿qué es la fe? _____

- | | | |
|---|-----------|-----------|
| 3.- Responde <i>Si, No</i> | <i>Si</i> | <i>No</i> |
| — La fe es creer en una persona | ___ | ___ |
| — La fe es creer en cosas que no entiendo | ___ | ___ |
| — La fe tiene que ver algo con la vida | ___ | ___ |
| — La fe es una ideología o filosofía | ___ | ___ |
- 4.- ¿Qué le pasa al que cree en Jesús?
— Marcos 16,16: _____
— Juan 11,25: _____
— Hechos 13,38-39: _____
- 5.- ¿Qué debemos hacer para ser salvados y recibir el Don del Espíritu?; Hechos 2,38 _____

- 6.- ¿Qué es la conversión? _____

- 7.- La conversión es un cambio de vida. Por lo tanto indica cuál fue el cambio en la vida de
— Zaqueo: Lucas 19,1-11: _____
— María Magdalena: Lucas 8,1-2: _____
— La adúltera: Juan 8,1-11: _____
— Pablo: Gálatas 1,11-2,21: _____
— El ladrón: Lucas 22,39-43: _____
- 8.- La conversión es *salir de e ir a*.
Hechos 26,18: De _____ a _____
Del _____ a _____
1 Tesalonicenses 1,9: De _____ a _____
1 Pedro 2,10: De _____ a _____
Tito 3,3-7: De _____ a _____
- 9.- Buscad primero _____
y lo demás _____ Mateo 6,33.
- 10.- Hay más alegría en el cielo por _____

LIBRO PARA LEER: *Convertirse a Jesucristo*. Diego Jaramillo.

MEMORIZAR:

- Habéis sido salvados por gracia, mediante la fe, y esto no proviene de vosotros mismos, sino que es un don de Dios: Ef 2,8.
- Arrepentíos y convertíos para que vuestros pecados sean borrados: Hech 3,19.
- Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta cenaré con él y él conmigo: Ap 3,20.
- Otros textos: Jn 3,3: Rom 5,1-2: 1 Jn 1,9: Hech 2,38.

5.- JESÚS, SEÑOR, MI SEÑOR

Objetivo del tema: Proclamar a Jesús Señor del universo y Señor de cada área de la vida.

A.- Jesús Señor

Jesús, al tercer día de su ignominiosa muerte de la cruz, fue resucitado por el Poder de Dios, y sentado a su diestra.

¡Jesús está vivo!, gritaba la Iglesia primitiva, ¡Jesús está vivo!, era la Buena Nueva que anunciaban las comunidades cristianas. ¡Jesús está vivo!, es el centro de la vida de la Iglesia.

Dios no permitió que su Hijo experimentara la corrupción, al contrario, le exaltó y glorificó.

- Le dio el nombre que está sobre todo nombre: Flp 2,9.
- Le concedió todo poder en el cielo y en la tierra: Mt 28,18.
- Lo llenó de su Santo Espíritu: Hech 2,33.
- Lo constituyó Señor y Mesías: Hech 2,36.

La resurrección, exaltación y glorificación de Jesús es el culmen de su obra salvífica. Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe. Si Cristo no hubiera sido glorificado, vana sería nuestra predicación y nuestra esperanza.

Sin duda que el culmen de la glorificación es la recepción del Espíritu Santo. El gran premio que el Padre le concedió a su Hijo en su exaltación fue una nueva y más abundante efusión de su Santo Espíritu:

*Exaltado por la diestra del Padre
ha recibido el Espíritu Santo prometido: Hech 2,33.*

Si durante su vida terrena siempre estuvo recibiendo Espíritu Santo, por su gloriosa exaltación lo recibió de una manera infinita.

Y, con la recepción del Santo Espíritu, se le concedió la más alta investidura de poder en el cielo y en la tierra: Fue constituido SEÑOR:

Sepa con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús...: Hech 2,36.

SEÑOR. El título de Señor lo estableció como dueño absoluto de todo el universo: del pasado, del presente y del futuro. Hombres, animales y toda la creación le están sometidos. Vencedor de la muerte y del maligno. Cielo, mar y tierra están bajo su poder. Juez de vivos y muertos: Hech 10,42; el Salvador: Hech 13,23; el Jefe que lleva a la vida: Hech 3,15; el Mesías anunciado por los profetas: Hech 3,18.

Por otro lado, el título del Señor (Kyrios) que en el Antiguo Testamento era reservado exclusivamente a Dios, al ser aplicado a Jesús, afirma de una manera muy eminente su carácter divino. ¡Jesús es el Señor!

B.- Jesús-mi Señor

Pero el dominio de Jesús sobre todo el universo debe extenderse de una manera especial y concreta sobre aquellos que creen en su nombre, sobre cada uno de nosotros.

Jesús es El Señor, pero debe llegar a ser efectivamente mi Señor, mi Rey. Es decir, quien decida en todas las áreas de mi vida, y quien gobierne toda la existencia. El, quien dirija todos los deseos y apetitos, el que tome todas las decisiones de la vida: las grandes y las pequeñas.

*Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor
y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de
entre los muertos, serás salvo: Rom 10,9.*

Se trata de proclamar el Señorío de Jesús en todas las áreas de nuestra vida. Esto de ninguna manera anula nuestra personalidad o capacidad de decisión. Todo lo contrario. Se toma la decisión vital de que en adelante sea Jesús quien tome todas las decisiones de la vida.

Ahora bien, el Señorío de Jesús es total o no es Señorío. O Jesús es Señor cien por ciento o no lo es; El no acepta el cincuenta por ciento de nosotros, ni el ochenta ni el, noventa. Ni siquiera el noventa y nueve por ciento.

Para que Jesús sea Señor, se le tienen que rendir todas las áreas y aspectos de la vida. Hay que abrirle todos los rincones de nuestro corazón y permitirle que al entrar en ellos los inunde con su luz.

Jesús no pide mucho, Jesús lo pide todo. El no se contenta con formar parte o ser un aspecto de nuestra vida. El quiere ser el centro único de nuestra existencia. O todo o nada. O frío o caliente, pero ni tibio. A los tibios los vomita de su boca: Ap 3,15-16.

El no admite ser sólo un adorno decorativo en nuestra vida, sino una persona real que vive en nuestro corazón y gobierna efectivamente nuestra vida. Jesús quiere ser verdaderamente el Rey de nuestra existencia.

Por eso, su reinado no puede ser como el de las monarquías constitucionales de Inglaterra. Bélgica o Suecia. No.

En Inglaterra, por ejemplo, la reina Isabel II es un personaje muy importante; su imagen y su retrato la vemos por todas partes: está en los billetes y las monedas. La encontramos en las estampillas postales y en las oficinas de gobierno. Hasta en el sitio más importante del Parlamento inglés está la imagen de la reina. Tiene un palacio, ricas joyas y su carroza es tirada por doce caballos blancos. ¡Ella es la reina!

...sin embargo, ella no es la que gobierna en Inglaterra. La autoridad suprema no es ella sino el Primer Ministro y el Parlamento. En el Parlamento está la fotografía de la reina, pero no es ella quien toma las decisiones importantes.

La reina es para los desfiles, las fiestas importantes y los aniversarios, pero no gobierna el país. Ella, ciertamente, firma los tratados y las leyes, pero los tratados y las leyes fueron elaborados por el Primer Ministro y el Parlamento. A ella simplemente se los dan para que los firme.

Hay muchos cristianos que toman el reinado de Jesús. Rey de reyes, como el de la reina de Inglaterra. Cada uno hace las leyes de cómo quiere vivir, hace los proyectos de su vida, toma sus decisiones y luego nada más va a Jesús para que los apruebe y firme, no

permitiéndole que tenga parte alguna en su elaboración. Jesús es el Rey, pero ellos son los Primeros Ministros.

Otros se cuelgan la imagen de Jesús en una medalla de oro con una lujosa cadena. Jesús y su reinado es sólo algo exterior para ellos, porque quien gobierna su vida no es el Señor, son ellos mismos. Jesús es algo sólo exterior, que forma parte de esa vida, pero que no es el centro, ni es verdaderamente el Señor.

Otros más, tienen la imagen de Jesús en su casa, pero sólo es un simple adorno, porque quien gobierna ese hogar y esa familia no es Jesús sino ellos mismos. El cuadro es un adorno artístico porque Jesús no es realmente el Señor allí.

En el comedor de una casa había una imagen del Señor Jesús muy hermosa, enmarcada en oro y terciopelo, iluminada con un reflector que lo hacía resaltar aún más, causando la admiración y el comentario de propios y extraños:

- Ya tiene treinta años ese cuadro en nuestra casa, dijo el padre de familia. El Señor Obispo lo colocó aquí.
- Sí, continuó la mamá, pero hace apenas dos años que el Espíritu Santo lo puso como Señor de nuestro corazón.

Cristiano no es el que tiene una imagen de Jesús en su casa o en su cuello, sino el que es una imagen de Jesús en su casa y fuera de ella. Cristiano no es el que dice con su boca: “Señor, Señor”, sino el que realmente vive haciendo la voluntad del Padre de los cielos. Leer Mt 7,21.

Si de alguna manera se pudiera sintetizar o describir la experiencia de la Renovación Carismática y de todo convertido al Señor sería con las frases “*Jesús es mi Señor*”, “*Jesús es nuestro Señor*”, hechas realidad.

La diferencia fundamental entre un cristiano y otro que no lo es, aunque se diga tal, es que el pagano habla, se divierte, piensa y vive según los deseos de la carne, con los criterios mundanos y haciendo siempre su propia voluntad. El Cristiano, por el contrario, vive según la voluntad del Señor, regido por los valores del Evangelio, con los criterios de Cristo y al impulso del Espíritu.

No basta que Jesús sea nuestro Salvador. Es necesario que llegue igualmente a ser nuestro Señor. De otra manera queda incompleta la obra salvífica.

C.- Proclamación del Señorío de Jesús, aquí y ahora

Si Jesús no es todavía realmente el Señor de toda tu existencia, hoy es el momento en que lo puedes proclamar como tal. Este es lugar para hacerlo. Decídete a vender todas las perlas para poder comprar la Perla preciosa. Decídete a entregarlo todo para quedarte con Jesús. En verdad vale la pena.

Concretamente el Señorío de Jesús consiste en que hagamos todo y sólo lo que él quiere, como él quiere y cuando él quiere.

Pero, ¿cómo nos dirá Jesús cuál es su voluntad? Muy sencillo. En cada circunstancia en que nos encontremos bastará con preguntarnos ¿cómo actuaría Jesús si estuviera en mi lugar? Es más, hay que preguntarle al mismo Jesús: ¿Comprarías este vestido, Señor Jesús? ¿Cómo usarías tú el dinero, Señor Jesús? ¿Cómo amaría, Jesús, a tus hermanos, amigos y enemigos?... y hacerlo tal como lo haría Jesús.

“Haced lo que él os diga”: Jn 2,5; nos dijo una mujer que realmente fue “esclava del Señor” y en quien las Palabras de Dios se hicieron vida.

Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia y con la boca se confiesa para conseguir la salvación: Rom 10,9-10.

PROFESIÓN DE FE

En seguida viene la proclamación verbal del Señorío de Jesús sobre todas las áreas de la vida. Los que quieran rendir a Jesús todos los aspectos de su vida van contestando: *¡Jesús es mi Señor!*

- De mi familia y amistades: *¡Jesús es mi Señor!*
- De mi pasado, presente y futuro
- De mis estudios o trabajo
- De mi salud y enfermedad
- De mi pobreza o riqueza
- De mis amigos y conocidos
- De mi cuerpo y de mi alma
- De todas mis relaciones personales
- De mi sexualidad y emotividad
- De mi patria y mi hogar
- De mi casa y bienes materiales
- De mis esperanzas y temores
- De mi vida política y social
- De mi imaginación y memoria
- De mi inteligencia y voluntad
- De mis ojos y oídos, manos y pies
- De mi manera de divertirme
- De mi manera de comer y vestir, pensar y hablar.

PROCLAMACIÓN DEL SEÑORÍO DE JESÚS

JESÚS, yo creo que en tu Resurrección Dios te glorificó, te llenó de Espíritu Santo y te dio un Nombre que está sobre todo nombre.

Doblo mis rodillas ante ti (se arrodilla) en señal de que te reconozco como SEÑOR, MI SEÑOR: el dueño de toda mi vida y me rindo totalmente a ti y a tu santa voluntad para que hagas de mí lo que tú quieras.

Ya no quiero. Señor, ser yo centro de mi vida. Toma tú la dirección de toda mi vida. Hazme desear y hacer lo que tú quieres. Te entrego todo mi ser. Quiero ser tuyo, sólo tuyo y de nadie más. Te proclamo Señor de toda mi vida: mi único Señor. No quiero servir ni al dinero, ni al placer, ni a ningún otro vicio o apetito que me aparte de ti. Rindo toda mi vida

a ti para siempre. Toma tú todas las decisiones según tu voluntad y que yo sea, como María, un esclavo de tu Palabra, que es la única manera de ser verdaderamente libre.

Ya no quiero vivir yo, vive tú en mí. Dame tu vida a cambio de la mía que hoy te entrego para siempre.

Sé que tú has tomado en serio mis palabras así como yo he tomado en serio tu llamada.

Te abro completamente las puertas de mi corazón. Entra en mí y quédate conmigo toda la vida.

Fecha _____

Firma _____

REFLEXIÓN POR GRUPOS

- 1.- En el principio de la Iglesia se reconocía fácilmente a un cristiano de un pagano por su forma de vivir. Si hoy día hubiera una persecución en contra de los que viven como cristianos ¿habría suficientes motivos en tu vida como para condenarte? ¿Cuáles?
- 2.- ¿Qué aspectos de tu vida no has rendido aún bajo el Señorío de Jesús? ¿Por qué no lo haces hoy, aquí?

CUESTIONARIO 5

- 1.- Abre el Nuevo Testamento en Filipenses 2,6-11 y responde:
(Cristo Jesús) siendo de _____
no retuvo ávidamente el ser igual a _____
sino que se despojó de _____
y tomó condición de _____
haciéndose semejante a _____
y apareciendo en su porte como _____
Se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la _____
y muerte de _____ Por lo cual Dios le _____
y le dio el _____ que está sobre todo _____
para que el nombre de Jesús _____
en el cielo, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo es _____

- _____ para _____
- 2.- ¿Cuál de estas frases te parece la más importante para tu vida? _____
- 3.- Coloca en los paréntesis de la derecha la letra correspondiente a los *títulos que se le dan a Jesús*:
- | | | | |
|---------------------------|-----|-----|--------------|
| — Piedra angular | (R) | () | Hechos 2.36 |
| — Juez de vivos y muertos | (Ñ) | () | Hechos 13.23 |
| — Salvador | (E) | () | Hechos 10.42 |
| — Mesías (Cristo) | (S) | () | Hechos 3.15 |
| — Jefe | (O) | () | Hechos 4.11 |
- 4.- ¿Qué otro título de Jesús forman las letras de tus respuestas? _____
- 5.- Escribe lo que San Pablo dice en Filipenses 2,11: _____
- _____
- 6.- Dios constituyó a Jesús _____ y _____ Hechos 2,36.
- 7.- ¿Cuántos Señores tiene la Iglesia y el mundo?: Efesios 4.5: _____
- _____
- 8.- ¿En qué consiste la glorificación de Jesús?
- Filipenses 2,9; Se le dio _____
- Mateo 28,18: Le dio todo _____
- Hechos 2,33: Exaltado, ha recibido _____
- 9.- Responde *Si, No*
- | | <i>Si</i> | <i>No</i> |
|---|-----------|-----------|
| — ¿Jesús es para ti sólo, como una medalla que te cuelgas, es decir, <i>sigo exterior a ti</i> , pero que en realidad en nada afecta a tu vida? | _____ | _____ |
| — ¿Jesús es para ti como la reina de Inglaterra, es decir, <i>forma parte de tu vida</i> , pero en realidad él no gobierna, sino tú? | _____ | _____ |
| — ¿Jesús está realmente en el <i>centro de tu vida</i> y es Señor y Rey de toda tu persona y decisiones? | _____ | _____ |
- 10.- ¿Qué se necesita para ser salvado?

LIBRO PARA LEER: *Si el Señor no construye el edificio.* Ralph Martín.
Jesús, el Señor. Rafael García Herreros.

MEMORIZAR:

- Dios ha constituido Señor y Mesías a ese Jesús a quien vosotros crucificasteis: Hech 2,36.
- Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo: Rom 10.9.
- No sólo el que diga "Señor, Señor" entrará en el Reino de los cielos sino el que haga la voluntad de mi Padre: Mt 7,21.
- Otros textos: Ex 20,3; Ez 20,39; Ef 1,10.

6.- LA PROMESA DEL PADRE

Objetivo del tema: Presentar al Espíritu Santo que al cambiarnos el corazón nos capacita para vivir la Nueva Vida.

A.- La Promesa

Antes de su muerte Jesús dijo a sus discípulos unas palabras misteriosas:

*En verdad os digo: os conviene que yo me vaya:
porque si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito;
pero si me voy os lo enviaré: Jn 16,7.*

Al resucitar Jesús se apareció a sus discípulos dándoles la orden de no apartarse de Jerusalén sino que esperaran la Promesa del Padre de la que tanto ya les había hablado a lo largo de su ministerio.

*Yo voy a enviar sobre vosotros ¡a Promesa de mi Padre.
Permaneced en Jerusalén
hasta que seáis revestidos de la Fuerza de lo alto: Le 24,49.
Vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo
dentro de pocos días: Hech 1,5.
Recibiréis la Fuerza del Espíritu Santo
que vendrá sobre vosotros
y seréis mis testigos en Jerusalén, Judea, Samaria,
y hasta los confines de la tierra: Hech 1,8.*

Cuando Jesús hablaba de la venida del Espíritu Santo la llamaba “*La Promesa del Padre*”. Se trataba, por tanto, de un compromiso de Dios con los hombres a través de Jesús.

Jesús había venido a traer una Nueva Vida, pero ésta no se podía vivir sin un Espíritu Nuevo y un Corazón Nuevo, si Dios no cumplía antes la promesa hecha a través de los profetas Ezequiel y Jeremías.

*Yo les daré un solo corazón
y pondré en ellos un Espíritu nuevo.
Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra
y les daré un corazón de carne
para que caminen según mis preceptos,
observen mis normas y las pongan en práctica:
y así sean mi pueblo y Yo sea su Dios: Ez 11,19-20.*

*Esta será la Alianza que Yo pacte
con la casa de Israel, después de aquellos días,*

*—oráculo de Yahvéh—:
pondré mi ley en su interior
y sobre sus corazones la escribiré;
Yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo: Jer 31,33.*

El corazón del hombre sólo puede ser cambiado por Dios. Se necesita, pues. la renovación interior del hombre por el Espíritu de Dios que lo transforme.

La novedad del Evangelio no es Jesús dando una nueva ley, sino dándonos su Espíritu para vivir él en nosotros: Gal 2,20; Flp 1,21. Nos da su Espíritu no sólo para que le conozcamos, sino para que podamos vivir su vida, siguiendo una conducta no según la carne, sino según el Espíritu.

Dios prometió su Espíritu no sólo para que testificara con poder que Jesús había resucitado y estaba en la gloria del Padre, sino para activar su presencia salvífica en el seno de la Iglesia, y en el corazón de los creyentes, haciendo vivir, amar, servir y orar a Cristo a través de cada uno.

La novedad del Evangelio no es una ley nueva, sino un Espíritu Nuevo que Jesús glorificado envía a los suyos para que puedan vivir la vida de hijos de Dios. Jesús no sólo nos dio el derecho de podemos llamar hijos de Dios sino que nos capacitó con su Espíritu: Espíritu de filiación divina, para que viviéramos como tales: Rom 8,15: Gal 4,6.

La obra de salvación no consiste nada más en ser perdonados de nuestros pecados, sino en la transformación de nuestro corazón pecador en un corazón como el de Jesús.

Toda letra, es decir, todo precepto exterior al hombre, incluso los preceptos del Nuevo Testamento, dice Santo Tomás de Aquino, es letra que mata. Pero la ley del Espíritu da vida, porque donde está el Espíritu está allí la libertad.

La nueva ley, ley del Espíritu, no es *del* Espíritu en cuanto que sea promulgada por El. Es *del* Espíritu porque el mismo Espíritu Santo es quien lleva a cabo en nosotros. El es quien nos capacita para vivir la vida de fe, amor y servicio de acuerdo a la voluntad divina. Es decir, la única ley del creyente es la actividad del Espíritu Santo en él.

Para el que vive en el Espíritu la única ley es la ley de la fe que da la vida. El no evita las cosas malas porque están prohibidas por una ley, sino porque son malas en sí. No obra obligado o presionado por una ley exterior sino ante todo por un principio de vida nueva que lo lleva a evitar el mal porque es mal y hacer el bien porque es bien.

El Espíritu viene a transformar el corazón del hombre. Así, el que actúa animado por el Espíritu lo hace en virtud de la propia exigencia del amor que habita en él y no por la fuerza de una imposición exterior. Es decir, el Espíritu le ha cambiado su corazón de piedra, endurecido por los apetitos de la carne, para que sepa discernir el bien y el mal, y tener un dinamismo que lo capacite a realizar lo primero y evitar lo segundo.

La acción del Espíritu en el hombre le hace cambiar todos sus apetitos, criterios y valores. Ya no sigue los deseos de la carne. El hombre espiritual, habitado por el Espíritu, transformado por el Espíritu, desea, quiere y hace las obras del Espíritu.

Si vivimos según el Espíritu no daremos satisfacción a las obras de la carne.

*Pues la carne tiene apetencias contrarias al Espíritu,
y el Espíritu contrarias a la carne,
como que son contrarias entre sí...*

Pero si sois conducidos por el Espíritu no estáis bajo la ley.
Gal. 5,17-18.

La diferencia entre uno que vive según la carne y otro que vive según el Espíritu es que el primero es esclavo de las obras de la carne y manifiesta frutos de fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, envidias, embriagueses, orgías y cosas semejantes. En cambio, el que es guiado por el Espíritu manifiesta los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, saber sufrir, comprensión, bondad, fidelidad, mansedumbre y equilibrio: Gal 5,19-23.

El que vive animado por el Espíritu de Cristo no vive bajo la ley, porque ha crucificado todas las apetencias de la carne. Tiene los mismos sentimientos, criterios y valores de Cristo porque tiene el mismo Espíritu de Cristo: El Espíritu Santo.

En este sentido, podemos decir que la novedad del Evangelio es el mismo Espíritu Santo que suscita en nosotros el querer y el obrar de acuerdo al pensamiento de Cristo: Flp 2,13.

Algunos se imaginan al Espíritu Santo como si el hombre fuera una lámpara y el Espíritu la corriente eléctrica que hace que se ilumine. Nada más falso que eso. El Espíritu Santo es una Fuerza interior al hombre que lo cambia y transforma radical mente. Es tan profundo al hombre mismo que llega a confundirse con el espíritu del hombre. Hay por ejemplo, muchos textos de las cartas de San Pablo en las que no es posible distinguir si está hablando del Espíritu o del espíritu. Así de interior y radical es la presencia y la acción del Espíritu Santo en nosotros que el Espíritu de Cristo viene a ser nuestro espíritu.

Es una renovación tan profunda y total de la persona que San Pablo no encontró otra forma de expresar esta bellísima realidad que diciendo que somos “*nuevas criaturas*”: Gal 6,15.

Hace dos mil años Corinto era la ciudad más próspera del sur de Grecia, favorecida por su doble puerto privilegiado era sede de los juegos ísmicos y la capital comercial de la Acaya. Sin embargo, su fama no le venía principalmente por ser “luz de toda Grecia”, como la llamó Cicerón, sino porque en este puerto cosmopolita se daban cita todas las depravaciones y degradaciones que el hombre pudiera concebir.

De una manera especial destacaba la prostitución sagrada en su templo dedicado a la diosa Afrodita en la cumbre de la acrópolis, que ciertamente tenía mil sucursales extendidas a lo largo de toda la ciudad.

Hasta en el vocabulario corriente de esa época existía el verbo “corintear”, que significaba caer en las peores depravaciones de todos los órdenes. Esta era la triste fama de Crinto: corintear.

Además, como nos cuenta San Pablo en 1 Cor 6,9-11, había multitud de impuros, idólatras, adúlteros, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, ultrajadores y rapaces. Y San Pablo les dice a los cristianos:

Tales fuisteis algunos de entre, vosotros.
Pero habéis sido lavados, santificados y justificados
en el Nombre del Señor Jesús en el Espíritu de nuestro Dios: 1 Cor 6,11.

Por eso, cuando los corintios aceptaron el Evangelio y experimentaron la Nueva Vida, San Pablo les dijo:

*Todo lo viejo ha pasado. Todo es nuevo.
Ustedes son una nueva creación en Cristo: 2 Cor 5,17.*

Esta es obra central del Espíritu Santo: hacernos criaturas totalmente nuevas.

El Espíritu Santo viene a cambiar al hombre, haciéndolo a imagen y semejanza del mismo Cristo. Por tanto, su acción no es accidental u opcional. Es absolutamente necesaria. Sin el Espíritu de Cristo no le podemos pertenecer.

*El que no tiene el Espíritu de Cristo,
no le pertenece: Rom 8,9b.*

El Espíritu Santo, antes de capacitarnos para cumplir un mandato, interioriza la ley, la escribe en nuestro corazón; es decir, nos hace querer y desear cumplir el Bien que este precepto ordena. ¡Esta es la obra maravillosa del Espíritu Santo!

B.- El cumplimiento de la Promesa

No muchos días después de su resurrección. Jesús lleno de Espíritu Santo, cumplió su promesa: envió desde el cielo el torrente de su Espíritu sobre sus discípulos que estaban, en oración con su madre María.

*Cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles que
llegando el día de Pentecostés
estaban todos reunidos en un mismo lugar.
De repente vino del cielo un ruido como de una ráfaga de viento impetuoso que llenó
toda la casa donde se encontraban.
Se les aparecieron unas lenguas como de fuego,
que dividiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos.
Quedaron todos llenos del Espíritu Santo
y se pusieron a hablar en otras lenguas
según el Espíritu les concedía expresarse: Hech 2,1-4.*

Jesús siempre cumple lo que promete. Pasará el cielo y la tierra pero El no deja jamás de cumplir una de sus palabras. Como lo había prometido tantas veces a sus discípulos, envió desde el cielo el Espíritu Santo.

Pentecostés no fue otra cosa que Cristo glorificado, lleno de Espíritu Santo, que abrió su corazón para derramar su Espíritu sobre los suyos y así transformarlos en nuevas criaturas.

Pero, tan abundante y generosa fue la donación del Espíritu que el mismo Jesús le había llamado “Bautismo en el Espíritu Santo”.

Bautizar (baptizein) significa sumergirse, estar totalmente inundado, lleno. El Bautismo es el Espíritu Santo en Pentecostés fue la plenitud del Espíritu Santo que inundó a

los Apóstoles de tal forma que los llenó completamente. La efusión del Espíritu Santo que recibieron los Apóstoles fue total.

A raíz de su Bautismo en el Espíritu Santo cambiaron totalmente las cosas para ellos:

a.- En verdad conocieron la persona y la misión de Jesús

El Espíritu Santo les testificó quién era Jesús y les descubrió la verdadera dimensión salvífica para la que el Padre lo había enviado. Les enseñó el hondo significado de las palabras del Maestro. Los llevó hasta la verdad completa: al conocimiento perfecto de la Verdad, de Cristo Jesús que es la Verdad y la Vida. Jn 15,26; 16,13.

b. Transformó su corazón

La efusión del Espíritu cambió su corazón de piedra por un corazón de carne: les dio el mismo corazón de Jesús: Hech 4,32. Los discípulos comenzaron a tener los mismos sentimientos, intereses y criterios de Cristo. Ya Cristo vivía en ellos por medio de su Espíritu.

c.- Jesús, centro de su vida

Ya no buscaban ser servidos, sino servir; ser amados, sino amar; ser comprendidos, sino comprender. De esta manera experimentaron la verdad de aquella palabra de Jesús que había dicho: *Hay mayor alegría en dar que en recibir*: Hech 20,35.

d.- Comenzaron a testificar con palabras poderosas

Esa misma mañana, Pedro tomó la palabra en nombre de toda la comunidad y con un discurso de tres minutos convirtió a tres mil almas. Era la obra del Espíritu que había transformado a aquellos hombres.

Comenzaron a experimentar una fuerza nueva. Fuerza de lo Alto, que les hacía hablar en otras lenguas, curar enfermos, resucitar muertos y toda clase de signos, prodigios y milagros que manifestaban palpablemente la presencia de Cristo salvador en medio de ellos: Hech 4,30-31.

e.- El nacimiento de la Iglesia

Fruto también del Bautismo en el Espíritu Santo fue el nacimiento de la Iglesia, de la comunidad de creyentes en Jesús. El Espíritu Santo no es sólo el alma y el motor *de* la Iglesia. El es su creador. Sólo los que tienen el Espíritu de Cristo le pueden pertenecer. La Iglesia de Jesús está animada por un solo y único Espíritu, el Espíritu de Jesús que es el Espíritu Santo.

La vida de comunión, armonía, paz y amor que reinaban entre los Apóstoles era de tal manera nueva y atractiva que invitaba a todos a vivirla también. “Mirad cómo se aman”, decían los paganos cuando veían a los cristianos llenos del amor del Espíritu Santo.

No había entre ellos ningún necesitado, porque nadie llamaba suyos a los bienes materiales, sino que los ponía al servicio de los hermanos. Los bienes de este mundo se

compartían y distribuían de una manera cristiana, es decir, sirviendo a los más necesitados: Hech 2,44.

La venida del Espíritu Santo inauguró una nueva era en la vida de la humanidad. La era del poder de Dios en medio de los hombres, la era de la Gracia y la era de los adoradores en Espíritu y en Verdad.

f. Glorificaban a Dios

Desde ese momento comenzaron a dar gracias a Dios siempre y por todo. Si los metían a la cárcel cantaban salmos. Si los azotaban y perseguían daban gracias a Dios. Si pasaban hambres, alababan al Señor. Siempre estaban llenos del gozo del Espíritu Santo, aún en medio de enfermedades y tribulaciones. La gracia del Señor les bastaba. Todo lo consideraban basura en comparación del conocimiento y al amor del Señor Jesús.

Pentecostés, cumplimiento de la promesa por Dios a los hombres, no es otra cosa que Jesús glorificado, lleno de Espíritu Santo, que da su Espíritu a los que creen en él.

REFLEXIÓN POR GRUPOS

- 1.- ¿Para qué prometió Dios un Espíritu nuevo?
- 2.- ¿Qué significa que el Espíritu Santo es la Promesa?

CUESTIONARIO 6

- 1.- Una las dos columnas de acuerdo a la correspondencia de las citas con los diferentes nombres que recibe el Espíritu Santo.
— Hechos 8,20 Espíritu de Santidad
— Juan 16,13 La Promesa del Padre
— Hechos 1,4 Espíritu de la Verdad
— Romanos 1,4 Don de Dios.
- 2.- ¿Cuál es la función del Espíritu Santo de acuerdo a los siguientes textos?
— Juan 15,26: _____
— Juan 16,13: _____
— Juan 14,26: _____
— 1 Corintios 12,3: _____
— Gálatas 4,6: _____
- 3.- Numera del uno al cinco, según el orden de importancia las funciones del Espíritu Santo:
___ Nos hace hablar en lenguas
___ Nos hace criaturas nuevas
___ Es principio de resurrección en Cristo y en nosotros
___ Nos capacita para amar
___ Cambia nuestro corazón
- 4.- San Pablo dice en Romanos 8,5 que
Los que viven según el Espíritu desean _____

- Los que viven según la carne _____
- 5.- ¿Qué le pasa al que no tiene el Espíritu de Cristo? _____: Rom 8,9b.
- 6.- ¿Cuáles son las dos cosas que Dios nos prometió a través del profeta Ezequiel 36,26-27? _____
- 7.- (Une las dos columnas) ¿Dónde está el Espíritu Santo?
- En nuestro cuerpo 1 Corintios 6,19
 - En la comunidad Hechos 9,31
 - En Cristo Lucas 4,18
- 8.- San Pablo en 2 Corintios 3,17 dice que donde está el Espíritu de Cristo allí está _____
- 9.- ¿Cuándo San Pablo habla en Gálatas 3.H y 22 de la Promesa de Dios hecha en el Antiguo Testamento se refiere a Cristo o al Espíritu Santo? _____
- 10.- ¿Qué manifestaciones hay en la donación del Espíritu en la Profecía de Joel 3,1-5, 350 años antes de Cristo?
- _____
- _____
- _____
- _____

LIBRO PARA LEER: *Pentecostales Católicos*. K. & D. Ranhagan.

MEMORIZAR:

- Yo les daré un nuevo corazón e infundiré en vosotros un Espíritu nuevo: Ez 36,36.
- Vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días: Hech 1,5.
- El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece: Rom 8.9.
- Otros textos: Hech 1,8; Le 24,49; Jn 16,7; Rom 8,5.

7.- LA PROMESA ES PARA TI

Objetivo del tema: Convencer que la experiencia de Pentecostés es ofrecida también a cada uno de nosotros, hoy.

El Bautismo en el Espíritu Santo que recibieron los Apóstoles fue tan abundante y definitivo que cambió su vida de tal manera que quienes los habían conocido antes, se pudieron dar cuenta que siendo las mismas personas, se habían transformado radicalmente. Su rostro estaba lleno de alegría, mientras que su mirada reflejaba la esperanza y la paz de los hijos de Dios. Su fe era capaz de mover montañas, mientras el amor mutuo se palpaba sin dudarlo. En fin, toda su vida transparentaba el poder del Espíritu de Jesús que había derramado sobre ellos y los hacía vivir como hijos de Dios.

Los habitantes de Jerusalén deseaban compartir la misma experiencia. Por eso, les preguntaron: ¿Podemos también nosotros tener la experiencia de la Fuerza de lo Alto? ¿Qué debemos hacer para vivir como ustedes viven? ¿Cómo podemos nosotros vivir la vida de Jesús que se refleja en ustedes?: Hech 2,37.

La respuesta de Pedro fue muy sencilla y clara:

*Convertíos, y que cada uno de vosotros se haga bautizar
en el Nombre de Jesús para el perdón de los pecados;
y recibiréis el Don del Espíritu Santo,
pues la Promesa es para vosotros, vuestros hijos
y todos los que están lejos,
para cuantos llame el Señor Dios nuestro: Hech 2,38-39.*

La Promesa, el Espíritu Santo, es para todos y cada uno de nosotros. El Espíritu Santo lo prometió Jesús para cada uno de nosotros.

De muchas y variadas maneras Jesús había hablado del Espíritu Santo que habrían de recibir los que creyeran en él. De una forma muy especial quiso simbolizar al Espíritu con el agua, porque ambos son principio de vida. Así como sin agua no hay vida en la tierra, sin Espíritu tampoco hay Vida Nueva. Por eso, Jesús dijo:

*Si alguno tiene sed, venga a mí,
U beba el que crea en mí.
Como dice la Escritura:
De su seno correrán ríos de Agua Viva.
Esto lo decía refiriéndose al Espíritu
que iban a recibir los que creyeran en él,
porque todavía no había Espíritu,
pues aún Jesús no había sido glorificado: Jn 7,37-39.
El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed.
Sino que el agua que yo le daré se convertirá en él
en fuente brotante de vida eterna: Jn 4,14.*

El envío del Espíritu Santo que hace Cristo glorificado es la cumbre de su obra salvadora.

Para beber el Agua Viva sólo existe una condición: tener sed de ella. Sólo el que tenga sed puede ir a Jesús para pedirle que derrame el Río de Agua Viva que brota de su costado abierto. La única condición que se nos pide es que reconozcamos que tenemos necesidad del Espíritu Santo, que confiemos en que Jesús nos dará el Agua de Vida eterna que calmará nuestra sed.

¿Que es lo primero que se necesita para prender una vela? No es la vela ni el fósforo ni nada de eso. Lo primero que se necesita es que esté apagada. De igual manera, para recibir el Don de Dios, hay que necesitarlo. Para recibir la Luz de Dios es necesario reconocer que estamos en tinieblas; para recibir la Fuerza de lo alto es necesario reconocer que somos débiles. El no viene a los que se creen justos o buenos, sino a los necesitados y pecadores. Entre más le necesitamos más le recibiremos. El más pecador experimentará más amor, más perdón y misericordia, porque donde abunda el pecado sobreabunda el amor de Dios. Aquél que más necesite se le dará más.

La primero que se necesita para llenar un vaso con algún líquido es que esté vacío. Lo que necesitamos para que el Espíritu Santo nos llene es estar vacíos de nosotros mismos y de todo pecado.

Pero eso no es todo. También hay vasos pequeños, medianos, grandes e inmensos... depende de tu apertura, tu capacidad de recibir, así se te llenará de Espíritu Santo. Dios te dará todo el Espíritu Santo que tu corazón necesita. A los más necesitados les dará más.

Cada uno recibirá de acuerdo a su posibilidad y capacidad de recepción. Cuanto más abierto y necesitado se esté, más se recibirá. ¿Cuánto necesitas tú, hoy?

Jesús mismo es quien prometió enviar una nueva efusión de su Espíritu de parte de su Padre celestial:

*Yo os digo: pedid y se os dará, buscad y hallaréis:
llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe;
y el que busca halla: ¡/ al que llama, se le abrirá.
¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo pide pan,
le da una piedra: o, si un pescado: en vez de pescado
le da una culebra o, si pide un huevo le da un escorpión?
Si pues, vosotros, siendo malos,
sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos.
¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo
a los que se lo pidan!: Le 11,9-13.*

Jesús ha prometido una nueva efusión de Espíritu en tu vida, él es fiel, y él lo hará: 1 Tes 5,24.

Es tan abundante y generosa esta efusión de Espíritu Santo que Jesús da, que en muchos lugares del mundo se le conoce con el nombre de “Bautismo en el Espíritu Santo”. Ciertamente este Bautismo en el Espíritu Santo no es ningún nuevo sacramento. Simplemente es una nueva efusión del Espíritu Santo que renueva en ti el Don que recibiste en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Lo importante es que se trata de una experiencia del poder de Dios que cambia tu vida.

Es Jesús, siempre lleno de Espíritu Santo, que continuamente lo está derramando sobre quienes se lo piden. Sólo tienes que pedirselo a Jesús, el cual está deseoso de dártelo. Jesús nos lo prometió, y nosotros le vamos a pedir que cumpla su promesa porque tenemos especial necesidad de su Santo Espíritu.

Jesús quiere dar una nueva “efusión de su Espíritu Santo” para transformar tu vida. El ya ganó con los méritos de su muerte y resurrección este Don que te quiere regalar. Ciertamente no te obliga a que lo recibas. Sólo si tú quieres y se lo pides. Tú no mereces el Espíritu Santo, pero Jesús, el Hijo de Dios, lo mereció por ti y para ti. Sólo te pregunta: ¿lo quieres? ¿Tienes sed de Agua Viva?

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Y lo que hizo en Pentecostés hace dos mil años lo pude hacer ahora otra vez. Lo que hizo en el Cenáculo lo puede hacer aquí. Lo que hizo en Pedro y los demás discípulos lo puede hacer en ti... si se lo pides... si reconoces lo que necesitas... si tienes sed del Agua Viva.

Así como una vela encendida puede encender miles y millones de velas, y su luz no por eso disminuye ni se acaba, así es Jesús dando su Espíritu Santo: nunca se le acaba.

¿Cuánto nos cuesta el Don del Espíritu Santo?

Nada. ¡Es completamente gratis!

El que tenga sed que se acerque,

y el que quiera, que reciba gratuitamente el Agua de Vida: Ap 22,17b.

A nosotros no nos cuesta nada el Don del Espíritu porque a Jesús le costó su vida ganarlo para nosotros. Por eso se le llama “Don”, porque es completamente gratuito. Jesús ya pagó su precio con su muerte y resurrección. Lo único que tenemos que hacer es acercarnos a Jesús glorificado que está lleno de Espíritu Santo y pedirle que El mismo abra nuestro corazón de acuerdo a nuestras necesidades para que lo llene de su Santo Espíritu.

Jesús, en su glorificación, fue llenado con plenitud divina de Espíritu Santo: Hech 2,33, siendo constituido *Mesías o Cristo*, que significa: ungido con Espíritu de Dios. Pero, fue tanta esta efusión que Jesús recibió que la derramó sobre sus Apóstoles en Pentecostés y lo sigue haciendo hasta el día de hoy. Jesús Mesías es quien da Espíritu Santo.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos varios acontecimientos como el de Pentecostés:

- 2, 1-41: Primer Pentecostés.
- 4, 23-31: Pentecostés familiar.
- 8, 14-17: Pentecostés samaritano.
- 9, 17: Pentecostés de Pablo.
- 10, 44-48: Pentecostés de los gentiles.
- 19, 1-7: Pentecostés de Efeso.

A partir del glorioso día de Pentecostés el Espíritu Santo se sigue derramando sobre personas y comunidades hombres y mujeres, ricos y pobres. Cada uno de nosotros estamos llamados a vivir nuestro “Pentecostés personal”. Hoy es día en que Dios te está ofreciendo el don de su Espíritu.

La donación del Espíritu cambia nuestro ser de tal manera que desde fuera los demás se dan cuenta que algo ha pasado en nuestra vida.

Cuando en la primitiva comunidad hubo necesidad de buscar a siete diáconos, los Apóstoles pidieron a la asamblea que escogieran a siete varones llenos de fe y de Espíritu

Santo. Inmediatamente trajeron delante de ellos a Esteban. Felipe, Prócero, Nicanor, Parmenas, Timón y Nicolás. La comunidad percibía claramente quiénes estaban llenos de Espíritu Santo. Si alguno tiene el Espíritu de Cristo vive como Cristo, ama y sirve como Cristo, en fin, es un destello del mismo Cristo Jesús:

En una ocasión dos señoras se acercaron abruptamente a su párroco y le insistían vehementemente:

— Padre, ¿no quiere que oremos para que reciba el Espíritu Santo?

El sacerdote, un tanto molesto, respondió bruscamente:

— El Espíritu Santo ya lo tengo yo: lo recibí el día de mi bautismo. Yo recibí el día de mi confirmación y lo recibí el día de mi ordenación sacerdotal...

La otra señora que se había quedado callada respondió con sencillez:

— ¿Entonces no quiere que oremos para que se le note?

Sin duda que nosotros ya tenemos el Espíritu Santo. Pero, hoy, Dios quiere darte una nueva efusión, tan grande, tan abundante y generosa que hasta se te va a notar. No sólo tú, sino todos los que te rodean se darán cuenta que algo nuevo ha pasado en tu vida.

Seguramente que ya tenemos el Espíritu Santo pero es muy diferente a que esté presente en nosotros a que le dejemos estar activo. Ciertamente lo tenemos como huésped de nuestra alma pero tiene que llegar a estar como motor de toda nuestra actividad y motivaciones.

Jesús, una vez más, te ofrece el Don de su Espíritu el día de hoy. Quiere darte más de lo que ya te ha dado. No le puedes decir que no a esta prueba de su amor.

REFLEXIÓN POR GRUPOS

- 1.- ¿Quieres realmente recibir la Promesa, del Espíritu Santo en tu vida?
- 2.- ¿Qué necesitas para recibir el Espíritu Santo?
- 3.- ¿Para qué es el Espíritu Santo en tu vida?

CUESTIONARIO 7

- | | | |
|--|--------------|-----|
| 1.- ¿A quién ofrece Dios la Promesa del Espíritu Santo? | | |
| — A los Doce Apóstoles | ___ | ___ |
| — A nosotros | ___ | ___ |
| — A todos | ___ | ___ |
| — Al que tenga sed | ___ | ___ |
| 2.- ¿Quién envía el Espíritu Santo? | | |
| — El Padre: Juan 14,26 | | |
| — Jesús: Juan 16,7 | | |
| 3.- ¿Qué se necesita para recibir el Agua Viva del Espíritu? | | |
| (Une las dos columnas de acuerdo a la cita Bíblica) | | |
| — Pedirlo a Dios | Juan 7,37-38 | |
| — Tener sed | Lucas 11,13 | |
| — Creer en Jesús | Hechos 2,38 | |

— Convertirse Juan 7,39

4.- De acuerdo a Apocalipsis 22,17 ¿Cuánto cuesta el Agua de Vida del Espíritu Santo?

5.- ¿Quién pagó el precio y lo mereció para ti? _____

6.- Si Cristo derramó el Espíritu del día de Pentecostés.

Si *No*

— ¿crees que lo puede hacer otra vez? _____

— ¿crees que lo puede hacer ahora? _____

— ¿crees que lo puede hacer aquí? _____

— ¿crees que lo puede hacer en ti? _____

7.- La recepción del Espíritu es el culmen de la obra de Jesús.

Señala los pasos de este proceso que San Pablo, describe en Efesios 1,13: _____

8.- En las Epístolas a los Hebreos 6,5; ¿cuáles son los pasos de este proceso?

9.- Según Hebreos 6,5 ¿para qué se nos participa el Espíritu?

10.- Según Hechos 1,8 ¿para qué se nos da el Espíritu Santo?

LIBRO PARA LEER: *El Bautismo en el Espíritu Santo.* Salvador Carrillo.
Espíritu Santo, Rafael García Herreros.

MEMORIZAR:

— La Promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos; para cuantos llame el Señor Dios nuestro: Hech 2,39.

— El que tenga sed, que se acerque; y el que quiera que reciba gratuitamente el Agua de Vida: Ap 22,17.

— El Agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente brotante de vida eterna: Jn 4,14.

— Otros textos: Jn 7,37-39; Le 11,13; Ez 37-14; Gal 3,14.

8.- ORACIÓN POR LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU

Objetivo del tema: Pedirle a Dios, en el Nombre de Jesús Mesías, que cumpla la promesa de enviarnos su Espíritu Santo y, seguros de haberlo recibido, alabarlo y bendecirlo.

Dios siempre cumple lo que promete. El nos ha prometido su Espíritu Santo para renovar nuestro corazón y ha llegado la hora en que él cumpla su promesa. El es fiel y no puede fallarnos. Es más fácil que se acabe el cielo y la tierra a que él deje de cumplir su promesa.

Vamos a explicar cómo disponernos a recibir el Don de Dios que Jesús va a enviar sobre nosotros. Sin embargo, debe quedar bien claro que no se trata de una técnica o método mágico. No. Dios hace las cosas como él quiere y él ya ha planeado desde toda la eternidad cómo nos va a enviar su Espíritu Santo en esta ocasión. Incluso, el Espíritu puede irrumpir en nuestro corazón antes de terminar la presentación de este tema, como le pasó a Pedro en la casa de Cornelio: Hech 10,44; 11,15.

La primera actitud que debemos tener es de fe: certeza de que Dios va a cumplir lo prometido, dando su Espíritu Santo a todos los que con corazón abierto se lo pidan. No venimos aquí para ver si Dios nos da su Espíritu. Estamos aquí porque nos lo va a dar. El lo prometió y no puede fallar. Es más, está garantizado. Garantizado por la misma palabra de Jesús, por su muerte y resurrección.

Fiel es el que os llama y es él quien lo hará: Tes 5,24.

Ciertamente no debes estar pensando: yo no merezco el Don del Espíritu Santo. Ninguno de nosotros lo merece. Pero Cristo Jesús, Hijo Amado del Padre» lo mereció por ti y quiere regalártelo. El, con su muerte y resurrección, lo ganó para ti y ahora te lo ofrece.

Tampoco debes decir: Yo no soy nadie para pedir el Espíritu Santo. Es cierto. Tú no eres nadie para pedirlo. Pero hoy tú no lo vas a pedir. Es Jesús quien lo va a pedir por ti, para ti. Tú lo vas a recibir. No necesitas pedirlo. Cristo Jesús, a quien el Padre siempre escucha y da todo cuanto pide, es el que va a pedir Espíritu Santo para ti este día. No pienses en ti, piensa en Cristo Jesús.

¿Cuánto cuesta el Espíritu Santo?

El que tenga sed que se acerque, y el que quiera que reciba gratuitamente el Agua de Vida: Ap 22,17.

La recepción del Espíritu Santo no depende de nosotros ni de nuestros méritos. Ni siquiera de nuestra preparación. Nadie puede estar preparado para recibir al Espíritu de la Promesa. La donación del Espíritu depende sólo de Jesús. Sólo el Mesías, que está lleno de Espíritu Santo, puede darlo a quien se lo pida. El Espíritu Santo no viene porque seamos santos, sino para que seamos santos. El Espíritu Santo no viene porque nosotros seamos buenos, sino porque Dios es bueno y cumple sus promesas.

Por otro lado, tú no debes decidir y planear cómo va a ser tu experiencia cuando venga a ti el Espíritu Santo. A ti no te toca decidir cómo va a suceder. Dios, desde toda la eternidad, planeó con sabiduría y amor cómo te iba a tocar este día con su Espíritu. Tú no

debes ponerle condiciones a Dios y limitar su acción, diciéndole: yo quiero tener la experiencia que tuvo mi hermano, mi amigo o tal persona al recibir la efusión del Espíritu. No. Eso no depende de ti. Depende de Dios que te conoce y sabe qué te bendice. No le pongas tampoco ninguna barrera. Déjalo que él se manifieste como él quiera. No debes promover tu emocionalismo, pero tampoco debes reprimir tu emotividad, porque ciertamente algo grande e importante va a suceder hoy en tu vida.

No te preocupes por la envoltura del regalo. Lo más importante es el Don del Espíritu Santo que vas a recibir. Lo esencial no es lo que sientas o no sientas: lo fundamental es que hoy vas a recibir una nueva efusión del Espíritu de Dios que va a cambiar tu vida. La única prueba que recibiste el Espíritu Santo es si cambio de vida que comenzarás a experimentar. La prueba que recibiste el Espíritu Santo no es si sentiste bonito, lloraste o hablaste en lenguas.

La prueba de que recibiste el Don de Dios es que desde hoy tendrás una paz y una seguridad como nunca la habías tenido en tu vida. Comenzarás a amar de una manera distinta. Estarás capacitado para apartarte de todo pecado y revestido de un poder de lo alto para testificar a Cristo; gusto por la oración y hambre por la Palabra de Dios. Y sobre todo, una presencia de Dios en tu vida que no se aparta de ti. Cristo, que comienza a vivir de una manera nueva por su Espíritu en tu vida.

La actitud primordial no debe ser la de entregarte o consagrarte a Dios. Al contrario, la de recibir a Dios, la de recibir el Don del Espíritu. No eres tú quien va a ir a Dios. Va a ser Dios que va a venir a ti. Más que una actitud activa, debe ser pasiva: dejar hacer al Señor lo que él quiera. Todo corre por su cuenta. Abandónate en sus manos.

Tu corazón debe estar en paz y tranquilidad. Sin miedo ni ansiedad. Sin nerviosismo o temor. Simplemente va a ser un abrazo del Dios amoroso que es tu Padre, Sólo déjate amar y llenar por él. Lo demás corre por su cuenta.

No te vayas a distraer contigo mismo o con los demás. No te veas a ti mismo, no pienses en ti. Ve a Jesús, piensa en él. Muchas tentaciones podrás tener de distraerte, pero toda tu atención debe estar centrada en el Señor Jesús. Aunque la persona que está junto a ti llora o se desmayara. Aunque temblara o se cayera la pared de atrás, tú no te distraigas. A los hermanos que lo necesitan se les atenderá. Tú no lo vas a atender. Tú atiende al Señor Jesús.

Algunos pueden recibir el Don del Espíritu de una manera suave, como una brisa; otros de una manera más fuerte, como un viento impetuoso. Tú no preguntes por qué. Simplemente deja que el Señor haga la obra como él quiera.

Nuestra actitud central es la de *fe*. Estar seguros de que el Señor va a cumplir su promesa. Va a ser el mismo Mesías quien va a pedir a su Padre el Espíritu Santo para cada uno de nosotros. La oración es la oración de Jesús; en su nombre. Por eso, estamos seguros de que vamos a recibir el Don de Dios. Nosotros, pues, no lo vamos a pedir. Nosotros lo vamos a agradecer. Nuestra oración será la acción de gracias y alabanza a Dios que ha cumplido su Promesa. Esta oración de alabanza y acción de gracias las haremos en voz alta cada uno, abriendo nuestro corazón, y si el Señor quiere nos dará también el poder alabarlo con sonido inefables que nosotros no comprendemos pero que son la oración en el Espíritu de que nos habla el Nuevo Testamento. Estemos, pues, también abiertos a este don de oración en lenguas que el Señor frecuentemente da con la efusión del Espíritu.

Dios nos va a inundar con el Agua Viva de su Espíritu Santo. Nos sumergirá en el océano de su amor y su poder. Pero, nos puede pasar como a esas botellas que flotan en el mar. El agua los rodea por todas partes pero no por dentro porque tienen un tapón que no permite que el agua llegue a lo más profundo. Para que esto no nos suceda es necesario quitamos el tapón que impide se realice el plan de Dios. Ese tapón es el pecado y todo rencor y resentimiento que hay en nuestro corazón.

Antes de pedir al Padre en el Nombre de Jesús que nos envíe su Santo Espíritu vamos a quitar de nuestro corazón cualquier obstáculo que impida que el Espíritu se derrame en nuestro corazón como un río de Agua Viva.

El obstáculo que tenemos es la falta de amor. Cualquier odio, resentimiento o rencor que exista para con algún hermano nuestro es una barrera que está detenido al Espíritu Santo fuera de nosotros.

Perdonemos, pues, las ofensas como Dios nos ha perdonado a nosotros:

Oración de perdón de ofensas

En la siguiente oración se pueden cerrar los ojos para ir trayendo a la imaginación a cada una de las personas que se vaya nombrando.

- Perdono a mis padres porque no me dieron todo el amor y la atención que yo necesitaba. Les perdono las veces que me hicieron a un lado, los castigos injustos, los golpes y gritos con que me hirieron. Les perdono también su silencio e indiferencia para conmigo. Les perdono las veces en que se gritaron y pelearon delante de mí. Les perdono sus Incomprensiones o preferencia por otro de mis hermanos.
- * Papá, mamá, yo les perdono de todo corazón con el mismo perdón de Cristo. Que Dios te bendiga, papá; que Dios te bendiga, mamá. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación.
- Perdono a mis *hermanos* por todas las veces que no me tomaron en cuenta. Por hacerme a un lado en sus juegos y diversiones. Porque a mí no me tenían la misma confianza que a sus amigos, por las veces que se aprovecharon de mí y por las veces que me acusaron delante de mis padres.
- * Hermano. ... yo te perdono de todo corazón con el mismo perdón de Cristo. Que Dios te bendiga, hermano. Yo te doy el abrazo de la paz y la reconciliación.
- Perdono también a mis *compañeros de escuela* por todas las burlas que hacían de mí y de mi familia. Los perdono completamente. Perdono al compañero que me puso aquél apodo que no me gustaba. Perdono a todos los que se reían y burlaban de un defecto físico o de mi manera de ser.
- * Compañeros de escuela, yo les perdono de todo corazón como Cristo me ha perdonado a mí. Que Dios los bendiga a todos en estos momentos. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación, especialmente a quien más me ofendió.
- Perdono a mis *profesores y maestros* por las veces que me humillaron delante de mis compañeros, por sus reprensiones o calificaciones injustas. Por no haberme apoyado o ayudarlo. Por los complejos que en mí crearon con sus actitudes. Porque me hicieron sentir que no me querían, yo los perdono.

- * Maestros y profesores. Cristo, a través de mí, los perdona de todo el mal que consciente o inconscientemente hicieron en mí vida. Que Dios los bendiga a cada uno de ustedes. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación.
- Perdono igualmente a mis *jefes y superiores* que no reconocieron lo que yo era y hacía. Les perdono sus favoritismos y arbitrariedades; porque nunca me dieron un cargo de verdadera responsabilidad, por las veces que fui víctima de sus injusticias de sus burlas. Les perdono el abuso de autoridad que tuvieron conmigo. Sus presiones y chantajes.
- Jefes y superiores, con la autoridad de Cristo yo los perdono de todo corazón. Que Dios los bendiga abundantemente a todos ustedes. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación.
- Perdono al *novio* (a) que hirió mi corazón, dejándolo lastimado y desconfiado. Perdono a... que se burló de mí y me usó como un mero pasatiempo en su vida. Perdono a... que no supo corresponder con amor a mi amor.
- ...yo te amo ahora con el amor de Cristo. Por eso, te perdono de todo corazón. Que Dios te bendiga. Yo te doy el abrazo de la paz y la reconciliación.
- De acuerdo a las circunstancias se puede añadir el perdón a otras personas:
- Esposo (a), abuelos, tíos o tutores.
- Familia política y parientes cercanos.
- A quien nos ha robado, injuriado o difamado.
- A sacerdotes, monjas y clero en general.
- También hay "algunas" personas que guardan un resentimiento para con *Dios y no* le han perdonado la muerte de un ser querido, un defecto físico o la pérdida de un miembro propio o ajeno.
- Otros, tampoco se han perdonado a *sí mismos* una falta, un pecado o error.
- * Yo perdono a todos los que me han ofendido. En el Nombre de Cristo renuncio a todo odio, rencor y resentimiento que exista en mi corazón.

De una manera especial en estos momentos perdono a *la persona que más me ha ofendido*, que más mal me ha hecho. La perdono de todo corazón y para siempre con el mismo perdón que Cristo ha tenido para conmigo. Pienso en esta persona y veo a Cristo junto a ella. Cristo la bendice y la abraza. Yo también la abrazo y le doy el perdón que Cristo ha tenido para conmigo.

Ahora, seguros de que no hay ningún obstáculo en nuestro corazón nos abandonamos a Cristo para que El haga la oración y le pida a su Padre el Espíritu Santo prometido para cada uno de nosotros. En esta oración está muy cerca María, como estuvo en aquel primer Pentecostés con los discípulos de Jesús. Ella está al lado de cada uno de nosotros.

Como signo de apertura al Señor se ponen de pie los que libremente quieran recibir hoy la Promesa del Padre.

Es Jesús, y sólo Jesús, quien da este Espíritu Santo. Pero como signo de amor y solidaridad, algunos hermanos estarán junto a cada uno de ustedes para unirse a la oración de Jesús pidiendo Espíritu Santo y a la acción de gracias de cada uno de ustedes por el Don recibido. Ellos impondrán sus manos sobre la cabeza de cada uno de ustedes, y si el caso lo requiere podrán ayudarlos a abrirse al Don del Espíritu y a cualquiera de sus manifestaciones. Los que quieran esta ayuda de los hermanos abran sus dos manos levantándolas en alto.

Con el signo de la imposición de las manos el cual no quiere significar otra cosa que la solidaridad y comunión en la oración, se ora por cada uno de los hermanos, a los cuales se les invita a comenzar a dar gracias a Dios por el Don recibido y que no pongan resistencia al don de lenguas, por si. el Señor quiere dárselos, ya que es frecuente recibirlo en estos momentos.

ORACIÓN A JESÚS MESÍAS PIDIENDO ESPÍRITU SANTO

(Es mejor que sea espontánea, pero más o menos con los siguientes elementos)

Jesús, Señor de los cielos y tierra, creemos que moriste en la cruz por nuestros pecados. Pero que Dios te resucitó y estás vivo para nunca más morir. Que el Padre te ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Estamos seguros que todo lo que pides al Padre, El te lo concede. Permítenos tomar tu Nombre Santo que está sobre todo nombre, y en tu Nombre, con tus méritos, pedirle al Padre que derrame abundantemente su Espíritu sobre nuestros corazones.

Padre Santo, en el Nombre de Jesús, el Mesías, el Hijo de tus complacencias, a quien no le niegas nada, danos tu Espíritu Santo. El lo prometió. Danos, Padre, una nueva efusión de tu Espíritu que transforme todo nuestro ser y nos haga criaturas nuevas en Cristo Jesús para tu gloria. Jesús, sabemos que tú estás lleno de Espíritu Santo. Abre tu corazón y llena el nuestro con tu Santo Espíritu que nos santifique y nos transforme.

Espíritu Santo, ven a cada uno de los que aquí estamos. Llénanos de ti. Inúndanos, báñanos, purifícanos, santifícanos y transfórmanos. Ven y haz de nuestro corazón un Templo vivo donde habites por siempre.

A continuación viene la oración personal sobre cada uno de los que manifiestan quererla.

Durante esta oración sugerimos lo siguiente:

- La persona sobre la que se ora pidiendo el Espíritu Santo permanece en alabanza, repitiendo en voz alta su oración. Esto facilita el recibir el don de lenguas cuando Dios lo quiere conceder.
- Sugerimos orar con el signo de solidaridad de imponer las manos sobre la persona.
- La oración se debe centrar en un solo motivo: que Dios derrame una nueva efusión de su Espíritu. Sugerimos que aquellos que tienen el don de lenguas oren en lenguas.

COMENTARIO SOBRE LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU

A esta efusión del Espíritu generalmente se le llama “Bautismo en el Espíritu Santo”. En otros lugares “Renovación del Espíritu” o “Release of the Spirit”. También se le llama “Renovación del Bautismo en el Espíritu Santo” (Aquí el término Bautismo en el Espíritu Santo se entiende como la iniciación cristiana a través de los Sacramentos de iniciación). También se le denomina “La efusión del Espíritu” o simplemente, para no absolutizar: “Efusión del Espíritu”.

Ningún término es completo para expresar la realidad que dicha experiencia encierra. Tampoco es mi intención justificar alguno de ellos. Yo he usado sobre todo “Efusión del Espíritu” porque es el menos comprometedor con la terminología tradicional de la Teología en la Iglesia Católica.

Con “el Bautismo en el Espíritu Santo” o “Efusión del Espíritu” sucede como con todo tipo de fenómeno espiritual o místico. Primero se vive la experiencia del fenómeno, luego se trata de explicar con aproximaciones, imágenes o analogías, y por último se va precisando en un lenguaje teológico apropiado. Así, la primera vez que el Papa Pablo VI habló sobre la experiencia de la Renovación el 10 de octubre de 1973 se limitó más a describirla por sus frutos que a definirla.

Lo cierto y más importante de esta experiencia es que algo especial pasa en las personas que piden a Jesús derrame en sus corazones la Promesa del Padre. Muchos señalan este momento como definitivo en su conversión al Señor. Otros lo describen como la puerta que les ha abierto un mundo nuevo en su vida espiritual y todos hablan de un encuentro con Jesús vivo.

No se pueden cerrar los ojos ante la realidad de miles de católicos que no han tenido necesidad de salir de su Iglesia para vivir esta experiencia.

Ciertamente ya están apareciendo algunos frutos, no todos, de esta semilla que tiene por sí misma la capacidad de dar un abundante fruto. Quienes han recibido esta Renovación de su iniciación cristiana comienza a tener una nueva visión de las rosas de Dios y de su Iglesia, una fuerza poderosa para testificar a Jesús en todas las circunstancias de su vida, un profundo sentido comunitario y responsabilidad por cada uno de los miembros de la misma, en fin, una apertura a toda la gama de los dones y frutos del Espíritu Santo.

Por eso, pues, la experiencia que esta Renovación Carismática está ofreciendo a toda la Iglesia es incalculable, pues, proviene de la misma fecundidad del Padre, de la fidelidad del Hijo y del poder y amor del Espíritu Santo a través de los instrumentos humanos que él quiere usar. La cizaña que pueda haber sido plantada por un enemigo no debe hacer caer en la tentación de querer segar antes del tiempo oportuno, ya que se pueden cortar también las espigas. Que crezca y se desarrolle, por los frutos, cada vez más abundantes, se verá que es la misma obra de Dios que está ofreciendo una nueva etapa de evangelización al mundo de hoy, como era proclamado proféticamente la mañana del lunes de Pentecostés de 1975 por Ralph Martín en la misma Basílica de San Pedro.

Ciertamente esta experiencia de la Renovación Carismática, volviendo a las fuentes de la evangelización primitiva, y basada más que nada en el poder intrínseco de la Palabra y la fuerza del testimonio, animados ambos por el amor del Espíritu Santo, están renovando la Iglesia, construyendo el Cuerpo de Cristo, para la gloria del Padre.

REFLEXIÓN POR GRUPOS

El día de la Efusión del Espíritu no es necesaria.

CUESTIONARIO 9

Se deberá contestar ocho días después de la Efusión del Espíritu.

- | | | |
|---|-----------|-----------|
| 1.- ¿Cuál es la señal de que recibiste el Espíritu Santo? | | |
| | <i>Si</i> | <i>No</i> |
| — Lo que sentiste exteriormente | ___ | ___ |
| — Hablar en lenguas | ___ | ___ |
| — La fe en que Jesús cumplió su promesa | ___ | ___ |
| — El cambio de vida que experimentas | ___ | ___ |
| 2.- Con la Efusión del Espíritu | | |
| — Llegaste al culmen de la vida cristiana | ___ | ___ |
| — Ya eres santo y perfecto | ___ | ___ |
| — Apenas estás comenzando a caminar | ___ | ___ |
| — Ha sido como un nuevo nacimiento | ___ | ___ |
| 3.- ¿Que es el Reino de Dios?: Romanos 14,17. | | |
| _____ | | |
| _____ | | |
| 4.- Nuestro Cuerpo es _____:1 Corintios 6,19. | | |
| 5.- ¿Qué dice San Pablo en Romanos 5,57 _____ | | |
| _____ | | |
| _____ | | |
| 6.- ¿Cuál es la prueba de que somos hijos de Dios?: Gálatas 4.6: _____ | | |
| _____ | | |
| 7.- ¿Cuál ha sido tu experiencia después de la Efusión del Espíritu Santo? _____ | | |
| _____ | | |
| _____ | | |
| 8.- ¿Tienes alguna duda sobre lo que te pasó o está pasando? | | |
| _____ | | |
| _____ | | |
| 9.- ¿Estás viviendo algún problema especial? _____ | | |
| _____ | | |
| 10.- ¿Qué frutos o cambios ha habido en tu vida después de la Efusión del Espíritu? _____ | | |
| _____ | | |

LIBRO PARA LEER: *Hechos de los Apóstoles.*

MEMORIZAR:

- El amor ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado: Romanos 5,5.
- La prueba de que somos hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Abbá: Papá: Gálatas 4,6.
- Los que son guiados por el Espíritu son hijos de Dios. Romanos 8,14.

9.- LLENOS DEL ESPÍRITU, SUS FRUTOS Y CARISMAS

Objetivo del tema: Mostrar que la Vida Nueva se manifiesta por sus frutos, los cuales hay que buscar y practicar.

Un árbol bueno, cuando crece, da frutos buenos. Si no, se le corta, echa fuera y se le quema. Pero si da fruto se le cuida, poda y abona para que dé más fruto.

Así como un manzano da manzanas y una higuera da higos, los que hemos recibido el Espíritu Santo debemos manifestar los frutos del Espíritu. Si en verdad el Espíritu Santo está en nuestros corazones se deben manifestar frutos de santidad en nuestras personas.

Dios, como sembrador, plantó ya su Buena Semilla (El Espíritu Santo) en una tierra que El mismo preparó (en nosotros). La regó con Agua Viva y la abonó con la Sangre preciosa de su Hijo. Ahora, naturalmente espera que dé mucho fruto y un fruto que permanezca. Pero los frutos que El espera son los frutos de la semilla que El sembró; no de ninguna otra.

San Pablo nos dice claramente cuáles son los frutos del Espíritu:

*El fruto del Espíritu es amor, alegría y paz:
generosidad y comprensión de los demás:
fidelidad y bondad;
mansedumbre y dominio propio: Gal 5,22-23.*

Por otro lado los frutos de las cizañas plantadas por los enemigos son:
*fornicación, impureza, libertinaje, idolatría,
hechicería, odios, discordias, celos, iras, rencillas,
divisiones, sectarismos, envidias, embriagueses,
orgías y cosas semejantes: Gal 5,19-21.*

El árbol se conoce por sus frutos. Si estamos llenos del Espíritu vivamos según el Espíritu y no según las tendencias de la carne y los criterios mundanos.

Lo importante ahora para nuestra vida no es el haber recibido una vez el Espíritu Santo sino vivir de una vez para siempre todos los frutos del Espíritu. ¿En verdad se están manifestando estos siete frutos del Espíritu?

Cuando en la primitiva Iglesia se tuvo necesidad de siete servidores, los Doce Apóstoles dijeron a la comunidad de creyentes:

Busquen a siete varones llenos del Espíritu Santo...: Hech 6,3.

La comunidad rápidamente les encontró y les presentó a los Apóstoles. Es Que a estos siete hombres se les notaba tan claramente que estaban llenos del Espíritu Santo que fácilmente fueron identificados y por eso se dieron cuenta los demás que estaban llenos del Espíritu.

La gloria de Dios está en que demos mucho fruto. De una manera especial deben aparecer en nosotros los frutos que Dios reclama a su pueblo desde hace 28 siglos a través de su profeta Miqueas:

*Se te ha declarado, oh hombre, lo que Dios te pide:
— Practica la justicia*

- *Ama misericordiosamente*
- *Camia humildemente con tu Dios: Miq 6,8.*
- Practica la justicia: Otro fruto del Espíritu es el vivir la justicia en todas nuestras relaciones económicas y sociales. La fuerza del Espíritu Santo debe llegar a invadir el campo social y comunitario de nuestra vida. Implantar la justicia de Dios en este mundo, en el ambiente y estructura donde nos encontremos es tarea de todo hombre lleno del Espíritu. No se trata de que seamos justos nada más en el fondo del corazón sino que practiquemos y sembremos la justicia efectivamente.
- Ama misericordiosamente: Sobre todo en este fruto se conoce a los discípulos de Jesús: Jn 13,34.

Amaos los unos a los otros como Yo os he amado: Jn 15,13.

Antes no éramos capaces de amar como Cristo, pero ahora sí podemos porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado: Rom 5,5.

- Camina humildemente con tu Dios: La presencia del Espíritu Santo en nuestra vida nos va haciendo más y más conscientes de nuestra debilidad y que sin El nada es posible. No somos sino siervos y nunca mejores o superiores a los demás.
San Pablo, por su parte, llega al terreno práctico y nos muestra tres fórmulas para vivir la vida del Espíritu:

- A.- *No extingáis el Espíritu: leer 1 Tes 5,19.*
- B.- *No entristezcáis al Espíritu: leer Ef 4,30.*
- C.- *Permaneced llenos del Espíritu: leer Ef 5,18.*

Nuestros primeros hermanos en la fe vivían de manera extraordinaria todo este programa porque se podían ayudar unos a los otros. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos da testimonio de ello. Sobre todo en 2,42, se nos dice cómo le hacían:

- *Perseveraban .en la comunidad*
- *en la Enseñanza de los Apóstoles*
- *la Fracción del pan*
- *las Oraciones: Hech 2,42.*

a.- La Enseñanza a los Apóstoles

Esta enseñanza, como la de Jesús, era para vivir la fe las veinticuatro horas del día. No era tanto una doctrina teórica, sino ante todo la forma como un creyente se debía conducir en el mundo.

Enseñanza basada en la Palabra del Señor. Todo recién nacido debe alimentarse de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura. La Biblia no es un libro que hable de Dios, sino Dios mismo hablándonos. La Biblia no es un libro, es una Persona, la Persona misma de Dios que se revela y entrega a los hombres.

Enseñanza también del misterio de Dios y de su obra salvífica en la historia.

b.- Las oraciones

Una de las primeras palabras que se les enseña a decir a un niño es “papá”. Un recién nacido en el Espíritu debe igualmente aprender a decir "papá" a Dios. Sin esta continua relación filial con El, el Espíritu se irá apagando y terminará por extinguirse.

La oración personal es absolutamente necesaria para continuar en el camino del Señor. Sin ella se va enfriando el amor a Dios, no se adquiere nunca su sabiduría y se debilita su poder en nosotros.

La oración comunitaria o litúrgica es igualmente indispensable. En ella se manifiesta la unión del pueblo de los redimidos que, juntos, con Cristo a la cabeza, dan todo honor y toda gloria al Padre de los cielos.

La oración personal debe promover en nosotros el gusto y el interés por la oración comunitaria y litúrgica mientras que ésta a su vez debe hacer crecer las ansias de un contacto más íntimo y personal con el Señor.

c.- La Fracción del Pan

La Eucaristía es la fuente y el culmen de la evangelización. Los cristianos, ya marcados con el sello del bautismo y la confirmación encuentran su inserción plena en el Cuerpo de Cristo al recibir la Eucaristía. La asamblea eucarística es el centro de la comunidad cristiana. Presb. Ord. 5.

El Bautismo es la fuente de la vida cristiana, la Confirmación su fuerza y la Eucaristía su culmen. Por eso, toda iniciación cristiana o renovación de esta iniciación debe culminar con la celebración del Misterio de la Eucaristía y en una vivencia continua de la unión con Cristo dentro del amor de la comunidad cristiana.

La celebración de la Cena del Señor debe ser realmente una manifestación gloriosa de la muerte y resurrección del Señor y una demostración eficaz de lo que anuncia y proclama. Por eso, debe tener las siguientes características:

- * Kerygmática: Verdadero anuncio de la muerte liberadora de Jesús y proclamación efectiva de que está vivo en medio de su comunidad cristiana.
- * Karismática: Donde se transparente con evidencia el carisma por excelencia, que es el amor, y se manifieste el poder de Dios que actúa entre los suyos a través de los dones espirituales.
- * Koinonía: Donde se participe no sólo del Cuerpo del Señor, sino también de todo lo que se es y de lo que se tiene, como ya lo proclamaba San Ireneo a finales del siglo segundo.

El Espíritu Santo, cuando viene a nosotros, no llega solo, sino que viene con todos sus frutos. Estos frutos son el signo evidente de su presencia, y acción entre nosotros.

Pero, aún más, viene con el rico cortejo de sus carismas, para construir la comunidad cristiana. Estos carismas son dones gratuitos de Dios que reparte a quien quiere para bien de todos. Por tanto, son más necesarios de lo que nos pudiéramos imaginar. A través de ellos tenemos la oportunidad de ser canales del amor y el poder del Espíritu para bendecir a nuestros hermanos más necesitados.

Existe un sinnúmero de carismas que todos tenemos. Pero Dios ha querido regalar también carismas especiales que tienen un fin evangelizador manifestando la presencia poderosa de Dios en medio de nosotros. Quien duda de los carismas de lenguas, profecías y curación no duda del poder de Dios, sino del amor de Dios. Estos carismas son para hoy y no sólo para el principio de la vida de la Iglesia, porque la Iglesia hoy sigue naciendo y extendiéndose en el mundo. Tal vez nunca han sido tan necesarios como hoy día. Y ¿quiénes somos nosotros para decirle a Dios: no quiero este o aquel carisma?

Dios quiere construir su pueblo a través de los carismas que edifican la comunidad. Quien se cierra a los dones del Espíritu ya se está cerrando al Espíritu de los dones y renunciando a ser instrumento del Señor para bendición de la comunidad.

A través de los carismas experimentamos tanto el amor como el poder de Dios. Gracias a ellos testificamos que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios, Ellos nos capacitan para lo que nosotros antes no podíamos hacer con nuestras solas fuerzas.

Por el uso de los carismas nos convertimos en cooperadores en la construcción de la Iglesia de Jesús. Por eso no es lícito menospreciarlos ni reducirlos a unos cuantos.

Quien niega cualquiera de los carismas no lo hace porque dude del poder de Dios. En realidad duda de su amor.

10.- CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN EN CRISTO

Objetivo del tema: El recién nacido debe dejar crecer la vida de Dios en él.

Hemos sido como niños recién nacidos, criaturas nuevas en Cristo Jesús. Lo peor que nos podría pasar ahora sería quedarnos niños y no crecer.

Si nacimos en Cristo ahora crezcamos en él hasta su estatura. Esto no significa otra cosa que dejemos inundar más y más por la vida de Dios, que su gracia nos vaya transformando y que Cristo crezca mientras nosotros disminuimos (Jn 3,30).

Dios no ha terminado su trabajo con nosotros. Apenas si lo ha comenzado. Su plan es que nosotros reflejemos el rostro de Cristo, así como Cristo refleja el suyo.

Dios necesitó un solo segundo para perdonarnos, pero necesita toda nuestra vida para transformarnos. Es una tarea continua e interminable.

En la ciudad de Taxco hay muchos plateros que hacen verdaderas obras de arte con todo tipo de artículos de plata. Cuando un obrero está trabajando una bandeja de plata la tiene que pulir y pulir hasta que su rostro se refleje con toda claridad y nitidez en la misma. De esa misma manera es la obra de Dios en nosotros. El nos va puliendo y purificando hasta que en nosotros se refleje el rostro de Cristo.

Así pues» de manera sencilla podemos decir que crecimiento en Cristo es ir siendo más Jesús, más llenos de su Espíritu, dejar que él ame, sirva, testifique a través de nosotros. En fin, que crezca la vida de Jesús en nosotros.

Este crecimiento se manifiesta de dos maneras:

A.- Viviendo las bienaventuranzas

Las Bienaventuranzas no son mandamientos ni obligaciones. Son el Evangelio puro. Es la obra de santificación que el Espíritu va haciendo en nuestra vida. Leer Mateo 5,1-12.

- *Los pobres de espíritu:* No actúan buscando riquezas ni intereses egoístas. Al contrario, están dependiendo sólo de Dios y están totalmente disponibles para servir al hermano.
- *Los mansos.* Ellos poseen los bienes materiales según el orden divino; sin codicia ni violencia pero con la fortaleza que les hace responder con tranquilidad y firmeza a las situaciones de pecado.
- *Los que lloran:* A la luz de Dios captan la grandeza y la miseria del hombre, y por tanto, la profunda necesidad que existe de salvación en la sociedad y sus estructuras, clamando por un mundo nuevo.
- *Los que tienen hambre y sed de justicia:* Pero no sólo de la justicia humana sino que buscan y trabajan eficazmente por la justicia de Dios que no está basada en la ley sino en el amor. Promotores activos de todo lo bueno, justo y honorable para que el hombre llegue a ser lo que Dios quiere en el orden económico, político y cultural.
- *Los misericordiosos:* Haciendo soyas las miserias de los demás, les comprenden y pueden dar pasos efectivos para remediarlas.

- *Pureza de corazón:* Se es libre de los criterios mundanos y los intereses partidistas o egoístas para establecer los valores evangélicos en cualquier ambiente o estructura.
- Los *buscadores de paz:* Siembran frutos de justicia y de paz, proclaman palabras de vida, actúan con poder, destruyen las obras de pecado y colaboran a instaurar la paz mesiánica que es el cúmulo de todas las bendiciones de los tiempos nuevos.
- Los *perseguidos:* Si al Justo Cristo le persiguió el mundo injusto y sus secuaces, al siervo le pasará lo mismo que a su amo. Pero esto no hará sino crucificarlo con Cristo para absorber en su carne el mal que corrompe a la humanidad y de esa manera liberar el mal que pervierte las relaciones de los hombres.

Pero, ¿quién puede hacer todo esto? Nadie, ciertamente. Es imposible para las fuerzas del hombre, aunque tenga buena voluntad, y comprometa en ello todos sus esfuerzos. Sin embargo, es posible para Dios. Esto es lo que El quiere en nosotros. Fiel es quien nos ha llamado, quien ha iniciado en nosotros la obra, El la terminará.

¿Qué es lo que nos toca a nosotros hacer? El segundo paso:

B.- Viviendo la fe

Sabiendo lo que Dios quiere y puede hacer en nosotros debemos lanzarnos a actuar conforme a lo que creemos. La fe o se vive o se pierde; o se vive o no es fe.

La fe se debe manifestar en hechos y circunstancias concretas. Si nosotros sabemos y creemos que Dios quiere hacernos vivir las Bienaventuranzas hemos de lanzarnos en fe a vivirlas, apoyados en sus promesas, llenos del poder de su Espíritu, seguros que nuestra limitación no es más grande que su poder.

Dios nos pide dar pasos en la fe, y si caminamos en fe veremos la Gloria de Dios. es decir, la salvación en todos los campos de la vida humana. Entonces seremos testigos de que suceden cosas mucho más allá de las débiles fuerzas de los hombres. Sólo si creemos y vivimos lo que creemos veremos las maravillas de Dios.

Lo importante- es creerle más al Señor que a los criterios mundanos manifestados en la televisión, la prensa o el decir de la gente. Y porque le creemos confiamos plenamente en El y dependemos sólo de la Fuerza que viene de lo alto, su Santo Espíritu, para llevar a cabo la obra que a los ojos del mundo parece locura pero que manifiesta la sabiduría de Dios.

La fe es certeza en Dios y en su fidelidad. Es seguridad en sus promesas. Es vivir conforme a lo que creemos y tener experiencia en la fidelidad de Dios que cumple sus promesas.

Esta fe se vive en todos los ámbitos de la existencia humana y sus relaciones con la creación: en el terreno personal, comunitario y social, en el área política y económica, en los aspectos laborales y religiosos. En fin, en toda la vida y en cada momento.

María, modelo de crecimiento en Cristo

- Ella es la esclava del Señor que se dejó modelar por el Espíritu Santo. La sombra del Altísimo la cubrió con su sombra y formó en ella a Cristo.

- La bienaventurada por vivir de la fe, la confianza y el abandono total a la voluntad de Dios.
- La que sirve a los necesitados: Isabel, los novios de Cana y el discípulo amado.
- La que está siempre con Jesús y bajo Jesús colaborando en la obra de la salvación.
- La que permanece Junto a la cruz de su Hijo.
- La que ora y se abre al Espíritu en Pentecostés.
- La bienaventurada, no por lo que ella hizo por el Señor, sino por las maravillas que en ella hizo el Todopoderoso.

Cristiano no es el que dice: “Señor, Señor”, sino el que cumple con la voluntad de Dios. Cristiano no es el que se dice tal, sino el que deja a Cristo vivir en él y llega a decir:

Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi: Gal 2,20.

11.- LA COMUNIDAD, CUERPO DE CRISTO

La nueva vida traída por Jesucristo no se puede vivir al margen de los demás. Tiene que ser compartida con otros hermanos en la fe y abierta a todo hombre.

Por esta razón la comunidad cristiana no es opcional para el creyente sino la única manera de ser cristiano completo.

A partir del día en que Dios, sin necesidad de nadie, creó al hombre y la mujer, siempre ha actuado en la historia de la salvación a través de hombres concretos. La obra siempre ha sido suya pero la ha realizado mediante personas que son vehículos de su acción salvífica: por Abraham son benditas todas las naciones, por medio de Moisés libera a su pueblo de la esclavitud en Egipto, a través de los reyes gobierna a Israel y gracias a sus caudillos les concede victorias; por medio de los profetas se les comunica y es por la obra del Espíritu Santo en una mujer como nace el Salvador.

Esta es la ley de la historia de la salvación. Dios no nos quiere salvar aislados sino formando un cuerpo, una comunidad a la que él llama su pueblo, donde seamos colaboradores en la obra salvífica e interdependientes unos de los otros.

La Iglesia es instrumento de salvación, medio necesario para hacer presente los méritos y los frutos de la acción salvífica de Cristo Jesús. Así como Jesús fue enviado por su Padre, él mismo envió a los suyos con la misma misión: instaurar el Reino de Dios en este mundo.

El cristianismo “a mi manera” no es cristianismo. Es una contradicción de términos, ya que la única forma de ser cristiano es a la manera de Jesús que es formado su cuerpo. No existe otra forma de ser cristiano. Sería engaño y falsedad.

En la Iglesia, comunidad de creyentes» se da el encuentro de Dios con el hombre. Cristo Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, es el nuevo y definitivo Templo donde se encuentran y se unen para siempre la divinidad con la humanidad. Si no formamos ese Templo siendo piedras vivas y si no integramos ese cuerpo jamás se logrará nuestra unión con el Señor.

El misterio de la Iglesia se vive en la dimensión universal de la catolicidad, en el plano diocesano que muestra la particularidad de las comunidades y en el ámbito parroquial que está integrado por familias cristianas.

Junto con estas dimensiones, y sin oponerse a ninguna de ellas, es absolutamente necesaria *una pequeña comunidad* junto con otros hermanos que han tenido la misma experiencia del Espíritu para caminar unidos, movidos y animados por el único Espíritu de Cristo resucitado.

La comunidad no es una estructura sino un ambiente de fe donde se hace efectiva y palpable, la salvación de Jesús. No consiste necesariamente en vivir juntos pero sí en vivir unidos por el vínculo del amor y un objetivo común: vivir el evangelio. No está integrada por santos y perfectos sino por personas que están decididas a seguir adelante en su proceso de conversión.

La pequeña comunidad no es un lujo sino una familia que llega a ser necesaria para todo aquel que haya nacido de nuevo y que quiera crecer en la vida del Espíritu.

Si la comunidad es necesaria para todos lo es de manera especial e imperiosa para los recién nacidos en la fe, para quienes han renovado sus sacramentos de iniciación y están

deseosos de vivir más plenamente su cristianismo. Es allí donde van a recibir todo el amor, apoyo y cuidado que necesitan para la nueva vida que inician.

Sin embargo, el desarrollo pleno de una persona no se da en la medida que recibe sino especialmente al compartir cuanto es y tiene con otros. Esto es precisamente la comunidad. El lugar y el ambiente que favorece la comunión de todos con Dios y la participación entre todos los miembros.

La pequeña comunidad es un grupo estable integrado por quienes han vivido ya la experiencia inicial de la conversión, han tenido su encuentro personal con Jesús resucitado y han recibido la efusión del Espíritu (Bautismo en el Espíritu Santo) que los ha dejado marcados para toda su vida.

En esta pequeña comunidad se abre el corazón, las relaciones son más profundas. Allí se recibe y comparte amor, comprensión, acompañamiento en la fe, corrección fraterna, se ora por las necesidades personales y se camina en el proceso de sanación integral de las personas.

Por eso, el culmen de la evangelización es la integración de estas pequeñas comunidades donde el amor se hace obvio y se corresponsabilizan unos de los otros. La comunidad es el desemboque lógico y normal de una evangelización bien llevada. Es más, formar el Cuerpo de Cristo no es opcional o facultativo. Es un imperativo.

*Pues así como nuestro cuerpo en su unidad
posee muchos miembros
y no desempeñan todos la misma función,
así también nosotros, siendo muchos,
no formamos mas que un solo cuerpo en Cristo,
siendo miembros los unos de los otros: Rom 12,4-5.*

El encuentro personal con Cristo Jesús debe llevarnos necesariamente a un encuentro con nuestros hermanos. Quien ama a Jesús, cabeza del cuerpo, ama igualmente a todo el cuerpo. Quien recibe a Jesús recibe a los discípulos de Jesús.

Pentecostés no terminó con la efusión del Espíritu Santo. Eso fue sólo el inicio. El culmen de la obra del Espíritu fue cuando aquella multitud de convertidos fueron bautizados y de esa manera injertados en la comunidad cristiana presidida por los apóstoles. Por esta razón nadie puede hablar de su “Pentecostés personal” si no está viviendo de alguna forma la vida comunitaria con los demás hermanos en la fe.

La comunidad cristiana no es producto de una técnica o dinámica. Es la obra del Espíritu que no se detiene jamás. Por eso, quienes no están dispuestos a comprometerse en una comunidad no deben estar muy seguros de ser guiados por el Espíritu de Jesús que siempre conduce a la unidad.

El vínculo de la comunidad no puede ser otro sino el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado: Rom 5,5. Un amor que es obvio y efectivo de tal manera que desde fuera se llega a decir como de nuestros primeros hermanos en la fe: “Miren cómo se aman”.

Este amor se manifiesta especialmente en la unidad de fe, criterios y valores que rigen el estilo de vida. En la comunidad existen variedad de carismas pero es uno solo el Espíritu, hay diversidad de ministerios pero un único Espíritu.

La comunidad cristiana, integrada por personas evangelizadas es a su vez evangelizadora por su propio modo de vida, mostrando al mundo que existe una mejor manera de vida, no basada en los criterios consumistas o de prestigio y poder que rigen las relaciones en nuestra sociedad, sino un estilo de vida basado en los valores del evangelio. La comunidad en este sentido es testigo de que el Reino de Dios ha llegado y que estamos viviendo ya sus primicias.

Estas comunidades, y no individuos aislados, serán quienes transformen el mundo y sus estructuras injustas.

Especialmente la primera comunidad que Dios quiere integrar desde lo más profundo es la familia misma. El quiere no individuos convertidos sino familias convertidas, el busca familias evangelizadas. Jesús no convirtió a Zaqueo cuando éste se encontraba encaramado en el sicómoro, sino que lo llevó hasta su casa y junto con doña Zaquea y los Zaqueitos entró la salvación a todo el hogar.

Si no nos atrevemos a dar el paso de formar verdaderas comunidades donde exista la unidad del Espíritu, sin rivalidad ni competencias, buscando más servir que ser servidos, jamás experimentaremos la vida en abundancia traída por Jesús.

El maravilloso plan de nuestro Padre Dios es transformarnos en Jesús, Sin embargo, no se trata de que cada uno de nosotros sea otro Cristo, sino de que todos, unidos por el Espíritu Santo, manifestamos en forma visible el cuerpo de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

BOUCHET J. R. et CAFFAREL H.

Le renouveau charismatique interpellé
Feu Nouveau, Paris, 1976.

CAFFAREL Henry.

Faut-il parler d'un Pentecostisme catholique?
Feu Nouveau, Paris, 1973.

CAILLAUX J. Clude.

Un sourire de Dieu
Pneumatique, Paris, 1975.

CARRILLO Salvador.

El bautismo en el Espíritu Santo
ISEE, México 1974.
Iniciación a la Renovación Carismática
ISEE, México. 1976.

COLABORACIÓN

Le renouveau charismatique.
Orientations Theologiques et Pastorales
Lumen Vitae, Bruxelles, 1974.
The Life in The Spirit Seminars
Word of Life, Ann Arbor, 1973.

DANIELOU Jean.

L'entrée dans l'histoire du Salut
Baptême et Confirmation
Cerf, Paris, 1967.

DELGADO José Ma.

Seminario de vida del Espíritu
Guatemala, 1977.

DODD C. H.

La predicación apostólica
Fax, Madrid, 1974.

DE SOUSA D'Arcy A.

La dimension perdue
Lumen Vitae, 1977, No. 1.

GODIN André.

Seminares de la vie dans l'Esprit
Quebec.

LAURENTIN Rene.

Pentecostisme chez les Catholiques
Risques et avenir.
Beauchesne, Paris, 1974.

LEBEAU Paul.

La priere pour l'Effusion de l'Esprit.
Magnéficat, Bruselas, 1973.

LIGIER Louis.

La Confirmation.
Beauchesne, Paris, 1973.